

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

1.1. La economía internacional en el año 2023

A lo largo de los cuatro últimos años, la economía internacional ha tenido que sortear una serie de *shocks* adversos, de carácter eminentemente global, sin precedentes y de extraordinaria magnitud, que se han ido sucediendo de manera vertiginosa, uno tras otro, determinando profundamente su evolución.

El estallido de la pandemia de la COVID-19, las estrictas restricciones a la movilidad impuestas para tratar de controlar la enfermedad y el colapso del sistema sanitario paralizaron casi por completo y, de manera súbita, la actividad productiva, la demanda y el empleo, teniendo un impacto pronunciado sobre el Producto Interior Bruto (PIB) mundial, que se contrajo un 2,7 % en el año 2020. Las estrictas medidas de contención consiguieron frenar el avance de la pandemia permitiendo, a partir de la primavera, relajar algo las restricciones.

La tímida recuperación de la actividad que se inició a partir de entonces prosiguió y se intensificó en el año 2021, impulsada por la rapidez en la investigación y desarrollo, la aprobación por las autoridades sanitarias y finalmente la exitosa comercialización e inoculación de las distintas vacunas contra la COVID-19, que permitieron ir reduciendo la mortalidad y la enorme presión sobre el sistema sanitario.

La generalización del proceso de vacunación, a partir del segundo trimestre de 2021, marcó un punto de inflexión en la pandemia, ya que la mejora en la situación epidemiológica fue permitiendo progresivamente la vuelta a la normalidad y el levantamiento casi total de las restricciones en la mayor parte del mundo, con ciertas excepciones, ya que algunas economías asiáticas, entre ellas China, aún mantenían una férrea política para luchar contra la COVID-19.

Paralelamente, la relajación en las medidas de contención del virus, junto al ahorro acumulado por los hogares durante la pandemia, contribuyeron a una recuperación extraordinaria de la demanda mundial. Algunos insumos y bienes intermedios, incluso la mano de obra en ciertas actividades productivas, comenzaron a escasear, a lo que se sumó la insuficiencia de la capacidad existente del transporte marítimo internacional para atender de manera fluida la reactivación de la demanda, ocasionando interrupciones en las cadenas de suministro y significativos retrasos en los plazos de entrega de los pedidos.

Sin embargo, pese a las tensiones en las cadenas globales de valor, el producto interior bruto mundial repuntó con fuerza, incrementándose un extraordinario 6,5 % interanual en 2021, impulsado por la reapertura de la economía y por las extraordinarias medidas ▷

adoptadas de manera sincronizada por las autoridades y Gobiernos a nivel mundial. Y es que, desde el inicio de la pandemia, se implementaron muy diversas medidas de sesgo ultraexpansivo que, si bien se han ido recalibrando según las circunstancias, han ofrecido un soporte crucial a la economía internacional, consiguiendo mitigar la incidencia de la crisis sobre la actividad empresarial y el empleo, estabilizando también los mercados financieros.

Pero la recuperación mundial, tras la pandemia, se vio truncada de nuevo en febrero de 2022, cuando Rusia invadió Ucrania, lo que supuso una nueva e inesperada perturbación negativa, de enorme magnitud cuyas consecuencias son todavía difíciles de prever ya que, tras dos años de conflicto, la guerra todavía prosigue.

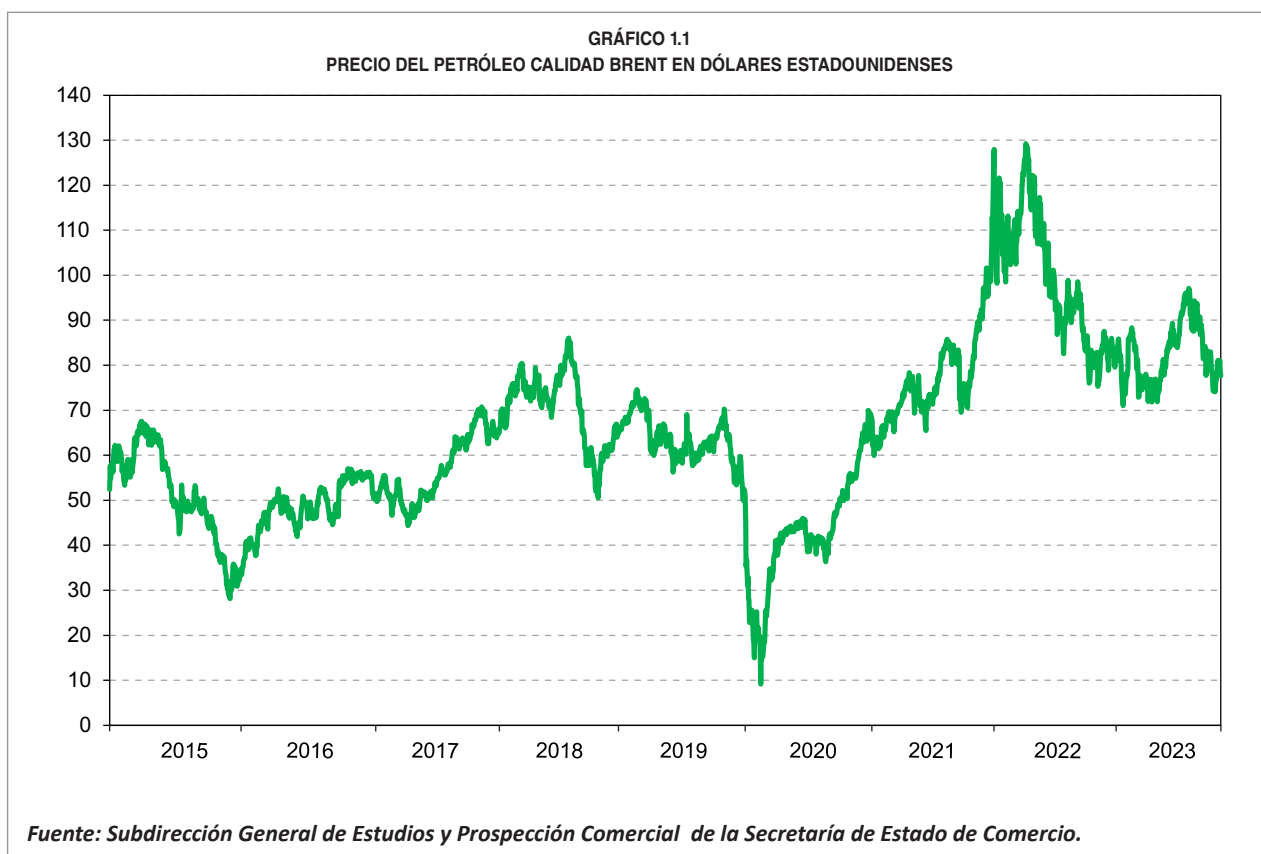
El conflicto bélico, no solo está repercutiendo de manera global en el panorama internacional en muy diversos ámbitos que interactúan entre sí (económico, financiero, social, diplomático, defensa...), sino que además ha puesto en peligro el actual marco multilateral basado en reglas que han facilitado la paz y la mayor integración económica de los últimos años. La guerra en Ucrania está conllevando también la fragmentación geopolítica en torno a dos grandes bloques, lo que supone una amenaza para la estabilidad y el proceso de globalización.

La invasión rusa de Ucrania provocó, además, una grave crisis energética y una notable intensificación de las presiones inflacionistas, forzando a los principales bancos centrales a modificar aceleradamente la política monetaria ultraexpansiva que habían mantenido hasta ese momento y a elevar los tipos de interés de referencia a una velocidad nunca vista en anteriores ciclos económicos.

Los efectos del conflicto bélico se propagaron rápida y extensamente a través de los mercados de materias primas, el comercio internacional y los vínculos financieros. La propia guerra y la respuesta de la comunidad internacional, con duras sanciones económicas contra Rusia, generaron un fuerte aumento de la incertidumbre global, agravando los problemas en las cadenas globales de valor y encareciendo aún más los precios de las materias primas, especialmente de la energía y los alimentos, poniendo de manifiesto la crucial importancia de los factores geopolíticos como condicionantes de la actividad y de las relaciones económicas internacionales. Pero pese a estos factores, la economía internacional, aunque registró una lógica desaceleración, siguió creciendo a buen ritmo, avanzando el 3,5 % en 2022.

A comienzos del año 2023, el panorama económico internacional era particularmente sombrío e incierto. Con el telón de fondo de la persistente guerra en Ucrania, la actividad económica parecía abocada a la estancación, una peligrosa combinación de estancamiento en la actividad junto a una inflación demasiado elevada. No en vano la economía internacional se veía lastrada por un entorno de crecientes tensiones geopolíticas, una crisis energética sin precedentes, una inflación muy superior al objetivo de los principales bancos centrales y una desordenada y repentina flexibilización de la política covid cero en China. Sin embargo, la economía mundial no solo consiguió evitar la temida recesión, sino que registró, contra todo pronóstico, un crecimiento similar al del año anterior.

Según el último informe de Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI), publicado en abril de 2024, el PIB generado por la economía internacional se incrementó un 3,2 % interanual ▷



en 2023, desacelerándose solo tres décimas respecto al año anterior (3,5 % en 2022).

La fortaleza que ofrecieron los mercados laborales en prácticamente todas las economías, la pujanza de los servicios y la fortaleza del consumo de los hogares fueron los principales soportes de este crecimiento. Además, algunos de los *shocks* de oferta, que condicionaban fuertemente la actividad económica, registraron una intensa mejora, especialmente significativa en el caso de los precios energéticos y en las tasas de inflación.

Tras pulverizar máximos tras el estallido de la guerra de Ucrania (129 dólares/barril en junio de 2022), los precios del crudo Brent comenzaron a relajarse en el segundo semestre del año, consolidando y profundizando esta tendencia a lo largo de 2023, cuando el Brent osciló, con ciertas fluctuaciones, en torno a 80

dólares/barril, unos niveles muy inferiores a los previstos a comienzos del ejercicio. En el conjunto del año 2023, el precio medio del Brent se situó en 82,5 dólares/barril, un 20,3 % inferior al valor medio de 2022 (103,5 dólares/barril).

La atonía en la actividad en muchas de las economías avanzadas, especialmente en Europa, compensó el aumento de la demanda de petróleo derivada de la reapertura de la economía china, así como los diversos recortes en la oferta realizados por la OPEP+ a lo largo del año, que en parte fueron contrarrestados por el significativo aumento en la producción de crudo estadounidense.

El estallido de la guerra entre Israel y Hamás, en octubre de 2023, y los ataques de los rebeldes hutíes de Yemen a buques comerciales que transitan por el mar Rojo, provocaron temporalmente una mayor volatilidad en los ▷

precios del crudo. Si bien, hasta el momento, el conflicto en Oriente Medio ha tenido un impacto muy limitado en el mercado de petróleo, de prolongarse, o si se produjese una escalada implicando a otros países de la región de mayor importancia en la producción y comercialización de crudo, podrían ocasionar nuevas tensiones en los precios energéticos.

Si el repunte en el precio del petróleo en 2022 fue intenso, el del gas fue aún más acusado, especialmente en Europa, ya que Rusia era, con gran diferencia, el principal proveedor de gas europeo, a lo que se unía la dificultad de sustitución del gas ruso importado por gasoducto por el de otros proveedores más alejados geográficamente, que debía ser transportado en buques metaneros. Estos factores hicieron que la cotización del gas natural TTF (Title Transfer Facility), de referencia europea, fuese escalando progresivamente desde el inicio de la guerra, disparándose literalmente hasta alcanzar un máximo nunca visto con anterioridad a finales de agosto de 2022, tras el cierre total del gasoducto Nord Stream I, que suministraba la mayor parte del gas ruso a Europa. Sin embargo, a partir de entonces, el importante aumento en las importaciones europeas de gas natural licuado (GNL) procedente de Estados Unidos permitió que los precios comenzasen a relajarse gradualmente.

En el año 2023 prosiguió esta tendencia, ya que la estabilidad en el suministro de GNL permitió a los países europeos comenzar la temporada de invierno con un elevado nivel de inventarios, contribuyendo al retroceso en los precios del TTF desde 75 euros/MWh en enero hasta 28 euros/MWh a finales del año de 2023, lo que supuso un descenso del 62,7 %, significativamente más acusado que el del crudo y de lo anticipado a comienzos del ejercicio. También contribuyó a esta caída que el consumo de

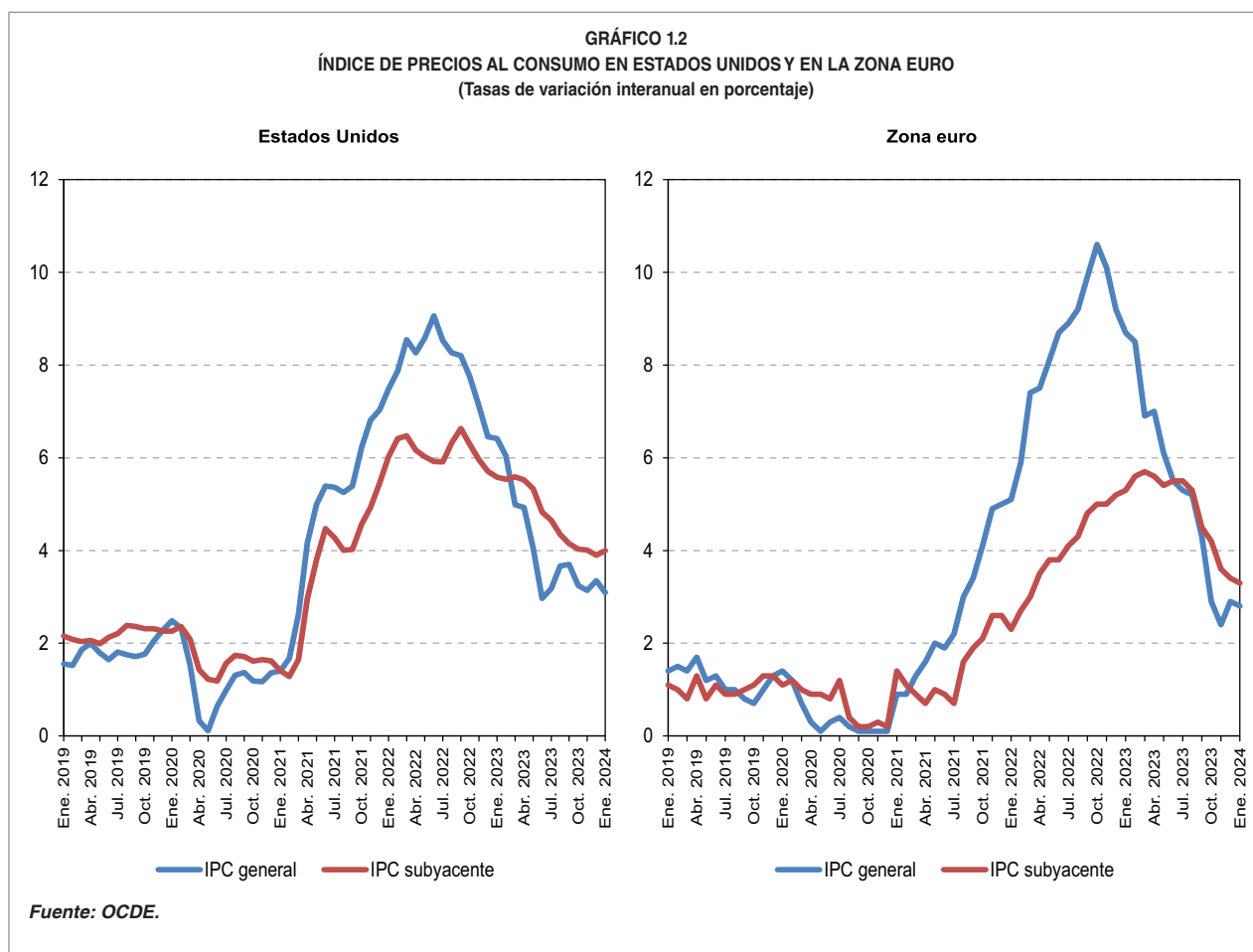
gas en Europa se mantuviese por debajo de los patrones históricos como resultado de la menor demanda industrial, del ahorro de los hogares y de unas temperaturas más suaves de lo habitual.

Impulsadas por el encarecimiento de la energía y de los alimentos, las tasas de inflación a nivel global escalonaron abruptamente en el año 2022, si bien, a partir de la segunda mitad del año y de manera más intensa en 2023, comenzaron a remitir, fundamentalmente por la desaceleración del componente energético, pero también por la normalización de los cuellos de botella en las cadenas globales de suministro. El endurecimiento acumulado de la política monetaria contribuyó también a enfriar la demanda y a moderar los precios. Pese a ello, las tasas de inflación se mantuvieron, en la mayor parte de las economías, en niveles aún elevados y superando los objetivos de las autoridades monetarias.

Según el FMI, la inflación mundial se redujo hasta el 6,8 % en 2023, un punto porcentual y nueve décimas menos que en 2022 (8,7 %). La tasa de inflación de las economías avanzadas disminuyó hasta el 4,6 % en 2023 (7,3 % en 2022), mientras que la de las emergentes se corrigió en menor medida, situándose en el 8,3 % (9,8 % en 2022).

De manera más tardía y a partir del primer trimestre de 2023, las tasas subyacentes también comenzaron a ceder, aunque de manera más lenta, ofreciendo una mayor resistencia a la baja especialmente en las economías avanzadas, donde la prolongación de las políticas fiscales expansivas y el tensionamiento de los mercados de trabajo contribuyó al incremento de los salarios.

Como puede apreciarse en el Gráfico 1.2, la significativa corrección de la inflación que se ha producido a lo largo de los últimos ▷



meses es especialmente patente si se observa su evolución en Estados Unidos (EE. UU.) y en la zona euro (UEM).

La tasa de inflación en Estados Unidos alcanzó máximos no vistos en más de cuatro décadas en junio de 2022 (9,1 %), y a partir de ahí comenzó a moderarse de manera más intensa y temprana que en otras economías, situándose en el 3,4 % en diciembre de 2023, lo que supuso una caída de cinco puntos porcentuales y siete décimas en apenas año y medio. En la zona euro no fue hasta octubre de 2022 cuando la inflación general alcanzó niveles máximos de su serie histórica (10,6 %), si bien a partir de ahí el IPC también comenzó a ceder, incluso de manera más intensa, reduciéndose en siete puntos porcentuales y siete décimas, y situándose en el 2,9 % de diciembre de 2023.

En Estados Unidos la tasa subyacente tocó techo en septiembre de 2022 (6,6 %), disminuyendo hasta el 3,9 % en diciembre de 2023. En la UEM la inflación subyacente alcanzó máximos posteriormente, en marzo de 2023 (5,7 %), moderándose a partir de entonces hasta al 3,4 % en diciembre.

En los años 2020 y 2021, los principales bancos centrales de las economías avanzadas habían mantenido una política monetaria ultraexpansiva para sostener la actividad tras la pandemia, con los tipos de interés de referencia en el 0 % y, a la vez, poniendo en marcha una amplia batería de medidas de estímulo para garantizar la abundancia de liquidez y el acceso favorable al crédito, destacando los programas de compras de activos a gran escala, que contribuyeron a ampliar el margen ▷

de actuación de las autoridades fiscales nacionales para llevar a cabo las medidas de apoyo a la economía.

A comienzos del año 2022, la grave crisis energética y la acusada intensificación del proceso inflacionista que desató el conflicto de Ucrania, forzó a las autoridades monetarias a dar un abrupto giro en su política monetaria. Los principales bancos centrales comenzaron a acelerar la retirada de estímulos, reduciendo, en primer lugar, el volumen de sus programas de compras de activos y, posteriormente, adoptando una política monetaria más restrictiva, procediendo a elevar los tipos de interés de referencia de manera continua e intensa.

En 2023, el aumento acumulado en los tipos de interés contribuyó a enfriar la demanda y a moderar sensiblemente los precios, permitiendo a los principales bancos centrales de las economías avanzadas frenar, durante la primera mitad del año, la intensidad en el ritmo de subidas de tipos, dando por concluido el actual ciclo alcista en julio de 2023, en el caso de la estadounidense (FED) y, en septiembre de 2023, en el del Banco Central Europeo (BCE).

La más contundente fue la respuesta de la Reserva Federal estadounidense, que empezó a incrementar sus tipos de interés oficiales en marzo de 2022, y prosiguió con sus alzas hasta julio de 2023, cuando los situó en la horquilla 5,25-5,50 % en la que se mantienen desde entonces. La FED ha acumulado en el actual ciclo alcista una subida total de 525 puntos básicos en apenas dieciséis meses.

El Banco Central Europeo comenzó más tarde, en julio de 2022, a elevar sus tipos de interés de referencia y lo hizo en diez ocasiones, hasta septiembre de 2023, cuando dio por concluido su proceso de endurecimiento monetario, situando los tipos en el 4,0 % en el caso de la facilidad de depósito y en el 4,5 %

en el de las operaciones de refinanciación, acumulando un alza de 450 puntos básicos en catorce meses.

Nunca, en otros ciclos alcistas, los principales bancos centrales habían elevado en tan poco tiempo y en esta magnitud los tipos de interés oficiales, lo que consiguió corregir la inflación, pero conllevó a un importante tensionamiento de las condiciones financieras mundiales.

Esta política monetaria tan restrictiva está logrando reconducir la inflación, pero los principales bancos centrales de las principales economías avanzadas se encuentran ahora ante la disyuntiva de cómo y cuándo ir suavizando esa política. Por el momento, la FED está manteniendo sus tipos de interés oficiales inalterados, mientras que el BCE ha comenzado a reducir, en junio de 2024, los tipos de referencia en 25 puntos básicos (dejando, por el momento, en el 3,75 % la facilidad de depósito y en el 4,25 % las operaciones de refinanciación). Sin embargo, ambos organismos enfatizan que actuarán con cautela, no existiendo un calendario predeterminado para relajar la política monetaria, ya que la evaluación de la información económica disponible en cada reunión continuará guiando sus próximas decisiones.

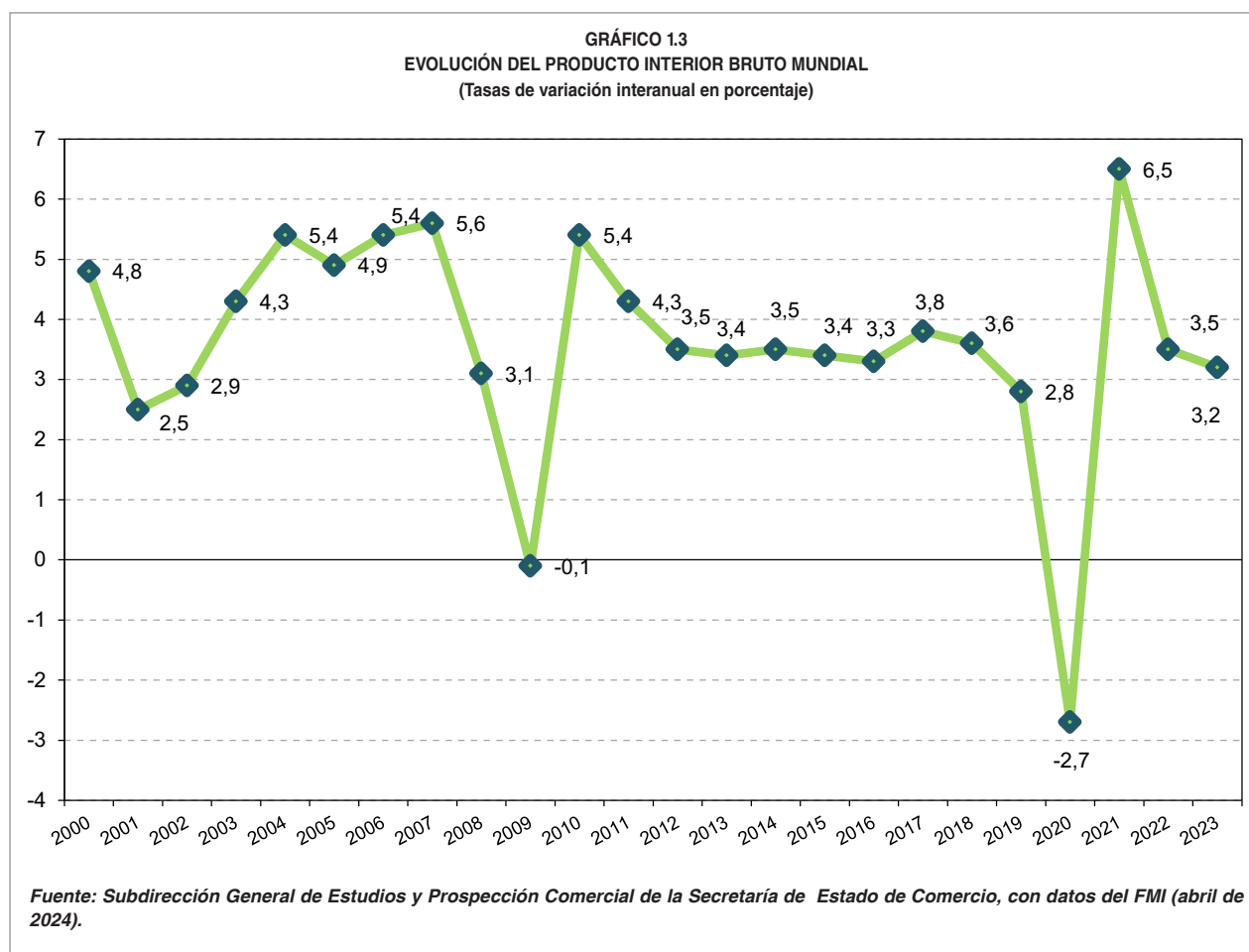
La mayor parte de las economías emergentes están en una fase del ciclo diferente al de las economías avanzadas, ya que comenzaron a endurecer su política monetaria con anterioridad, en la segunda mitad de 2021, manteniendo este tono restrictivo hasta el segundo semestre de 2022, no solo para contener las presiones inflacionistas, sino también para frenar las salidas de capital. A partir de entonces, ante los avances en la inflación, los bancos centrales emergentes comenzaron a recortar los tipos de interés, si bien con una intensidad diferente, según las distintas áreas y países. ▷

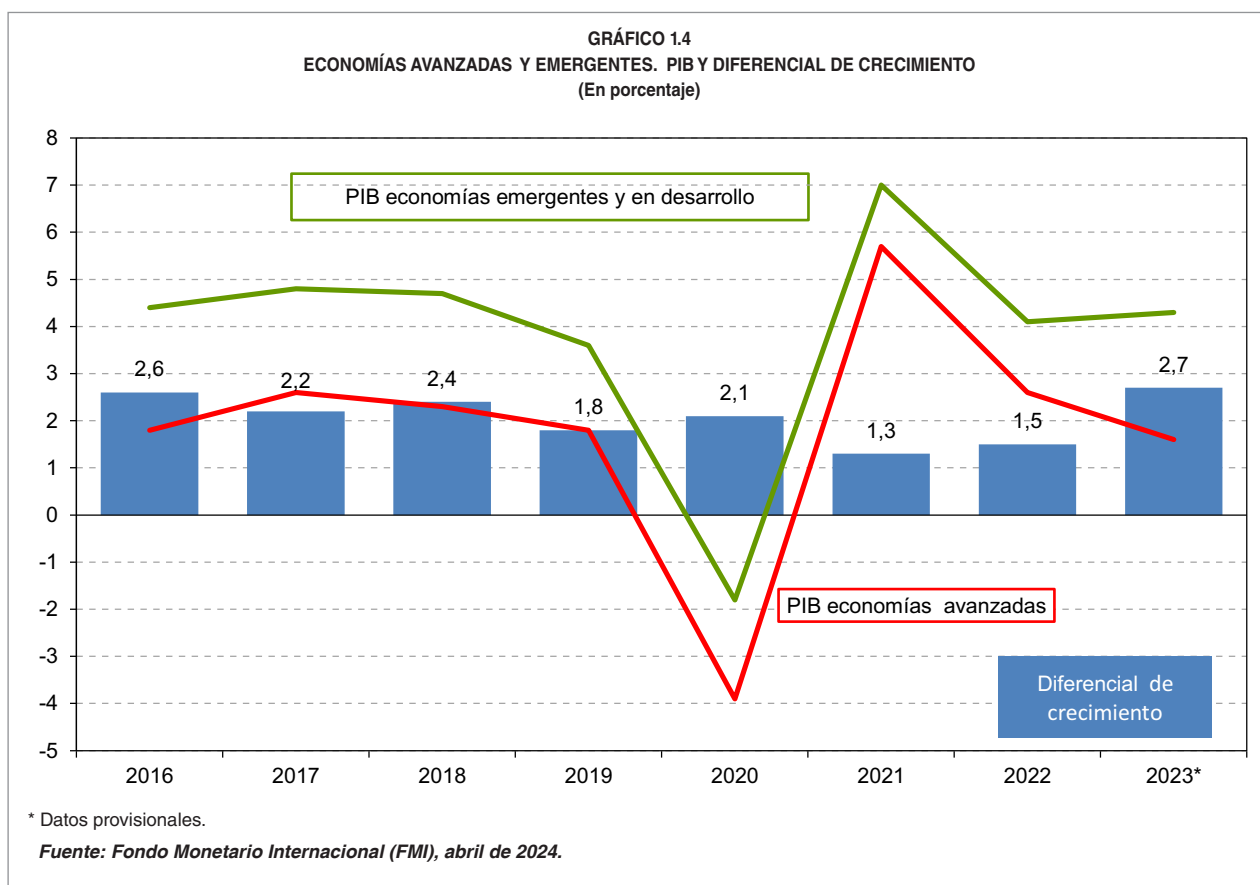
Aparte de estos obstáculos, también en el año 2023, el crecimiento mundial tuvo que sortear las tensiones geopolíticas, que lejos de amainar se fueron intensificando, provocando una gran incertidumbre, que afectó especialmente al componente de inversión, pero también al comercio mundial, que la acusó en mayor medida que la actividad, la fragmentación geopolítica en las cadenas de producción y los cambios en la demanda, derivados de la reducción del consumo de productos manufacturados, especialmente de bienes de consumo duradero.

Pero pese a los múltiples desafíos a los que ha tenido que enfrentarse, la economía internacional ha mostrado de nuevo una extraordinaria capacidad de resiliencia en este entorno complejo y adverso. La mejora en algunas de

las más importantes perturbaciones en la oferta, entre ellas la sustancial corrección en los precios energéticos y la normalización de las cadenas globales de valor, contribuyeron a un crecimiento de la actividad mundial, sensiblemente mejor de lo esperado. Al mismo tiempo, conforme la inflación se iba moderando, la actividad fue creciendo de manera contante, impulsada por la enorme fortaleza de los mercados de trabajo, la pujanza de los servicios y el impulso de las políticas fiscales, que consiguieron suavizar el impacto del aumento en los precios sobre la renta disponible de los hogares, sosteniendo el consumo.

Según el FMI, la economía internacional consiguió, en el año 2023 contra todo pronóstico, sortear la temida recesión, el sistema bancario ofreció una gran fortaleza y los ▷





principales mercados emergentes no han sufrido caídas bruscas en sus entradas de flujos de capital. Más aún, la escalada de la inflación, pese a su gravedad y a sus innegables efectos negativos, no desencadenó espirales descontroladas de precios y salarios, sino que se ha ido reduciendo casi con la misma rapidez con la que aumentó.

En el año 2023, el crecimiento de la economía mundial estuvo impulsado principalmente por los países emergentes, entre ellos China, donde la actividad repuntó con fuerza tras la reapertura de su economía. En las economías avanzadas, el extraordinario dinamismo de Estados Unidos, que fue también uno de los principales motores de la actividad internacional, contrastó con la atonía en la zona euro y en algunos de los principales países europeos.

En las economías emergentes y en desarrollo, el PIB se incrementó un 4,3 % en 2023, dos puntos porcentuales y siete décimas por encima de las economías avanzadas, donde el avance fue del 1,6 %. Además, el crecimiento se desaceleró un punto porcentual en las economías avanzadas, mientras que aumentó dos décimas en las emergentes.

Aunque los diversos factores que han limitado la actividad ofrecieron un carácter eminentemente global, persistieron las divergencias entre países, reflejando las diferencias estructurales de cada economía, su dependencia energética y la naturaleza del apoyo fiscal y económico implementado en cada uno de ellos.

Entre las principales economías desarrolladas, el mayor dinamismo se registró en Estados Unidos (2,5 %), España (2,5 %), Portugal ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

(2,3 %) y Japón (1,9 %), mientras que en las emergentes destacaron India (7,8 %) y China (5,2 %), que deslucaron sobre el resto de países. Por áreas geográficas, Asia (5,6 %) fue la región de mayor crecimiento, seguida del África Subsahariana (3,4 %) y la Europa Emergente (3,2 %). Más moderado fue el aumento de la actividad en América Latina (2,3 %) y Oriente Medio (2,0 %), mientras que el menor avance fue el de la Unión Europea (0,6 %) y la zona euro (0,4 %).

El crecimiento del Asia Emergente fue del 5,6 % en 2023, un punto porcentual y dos décimas superior al del año anterior (4,4 % en

2022), impulsando el dinamismo de los gigantes de la región.

A lo largo de los tres últimos años, India ha registrado un crecimiento extraordinario y en 2023 se posicionó ya como la quinta mayor economía del mundo, desplazando a Reino Unido y solo por detrás de Estados Unidos, China, Alemania y Japón. Tras aumentar un sólido 9,7 % en 2021, el PIB de la India se incrementó un 7,0 % en 2022 y, lejos de desacelerarse, continuó aumentando en 2023 (7,8 %). Este crecimiento se ha sustentado en la implementación de una amplia gama de estímulos fiscales, entre ellos una cuantiosa inversión ▷

CUADRO 1.1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB) POR REGIONES Y PAÍSES
(Porcentaje de variación respecto al año anterior)

	2022	2023	2024*	2025*
PIB MUNDIAL	3,5	3,2	3,2	3,2
ECONOMÍAS AVANZADAS	2,6	1,6	1,7	1,8
Estados Unidos	1,9	2,5	2,7	1,9
Zona euro	3,4	0,4	0,8	1,5
Alemania	1,8	-0,3	0,2	1,3
Francia	2,5	0,9	0,7	1,4
Italia	4,0	0,9	0,7	0,7
España	5,8	2,5	1,9	2,1
Japón	1,0	1,9	0,9	1,0
Reino Unido	4,3	0,1	0,5	1,5
Canadá	3,8	1,1	1,2	2,3
ECONOMÍAS EMERGENTES Y EN DESARROLLO	4,1	4,3	4,2	4,2
Asia Emergente	4,4	5,6	5,2	4,9
China	3,0	5,2	4,6	4,1
India	7,0	7,8	6,8	6,5
Europa Emergente	1,2	3,2	3,1	2,8
Rusia	-1,2	3,6	3,2	1,8
América Latina y Caribe	4,2	2,3	2,0	2,5
Brasil	3,0	2,9	2,2	2,1
México	3,9	3,2	2,4	1,4
Oriente Medio y Asia Central	5,3	2,0	2,8	4,2
Arabia Saudí	7,5	-0,8	2,6	6,0
África Subsahariana	4,0	3,4	3,8	4,0
Nigeria	3,3	2,9	3,3	3,0
Sudáfrica	1,9	0,6	0,9	1,2

* Estimaciones.
Fuente: Fondo Monetario Internacional, abril de 2024.

en infraestructuras, que ha sustentado el consumo privado y la inversión. Además, India se ha convertido en un importante exportador mundial de nuevas tecnologías y de servicios informáticos.

Por su parte, la economía china repuntó con fuerza tras el abandono de su estricta política covid cero, que concluyó en enero de 2023 de manera mucho más tardía que en otros países. El PIB del gigante asiático creció un 5,2 % interanual en 2023, superando el objetivo del 5 % previsto por las autoridades y repuntando dos puntos porcentuales y dos décimas respecto a 2022, un año marcado por los cierres y confinamientos (3,0 %).

Tras las históricas protestas de la población contra la estricta estrategia de contención de la pandemia, el Gobierno chino flexibilizó de manera desordenada y repentina la política covid cero en las primeras semanas de 2023. La eliminación de las restricciones impulsó con fuerza la actividad, gracias al fuerte repunte del consumo de los hogares, especialmente en servicios, tras aflorar la demanda embalsada durante la pandemia, y la recuperación de las exportaciones, que volvieron a crecer tras la reapertura de la economía y la normalización de las cadenas globales de valor. A su vez, la producción industrial se vio respaldada por algunos sectores designados por las autoridades chinas para su desarrollo prioritario, como las manufacturas de alta gama y los de transformación verde. No obstante, persistieron los problemas del sector inmobiliario, los altos niveles de deuda de los Gobiernos locales y el elevado desempleo juvenil.

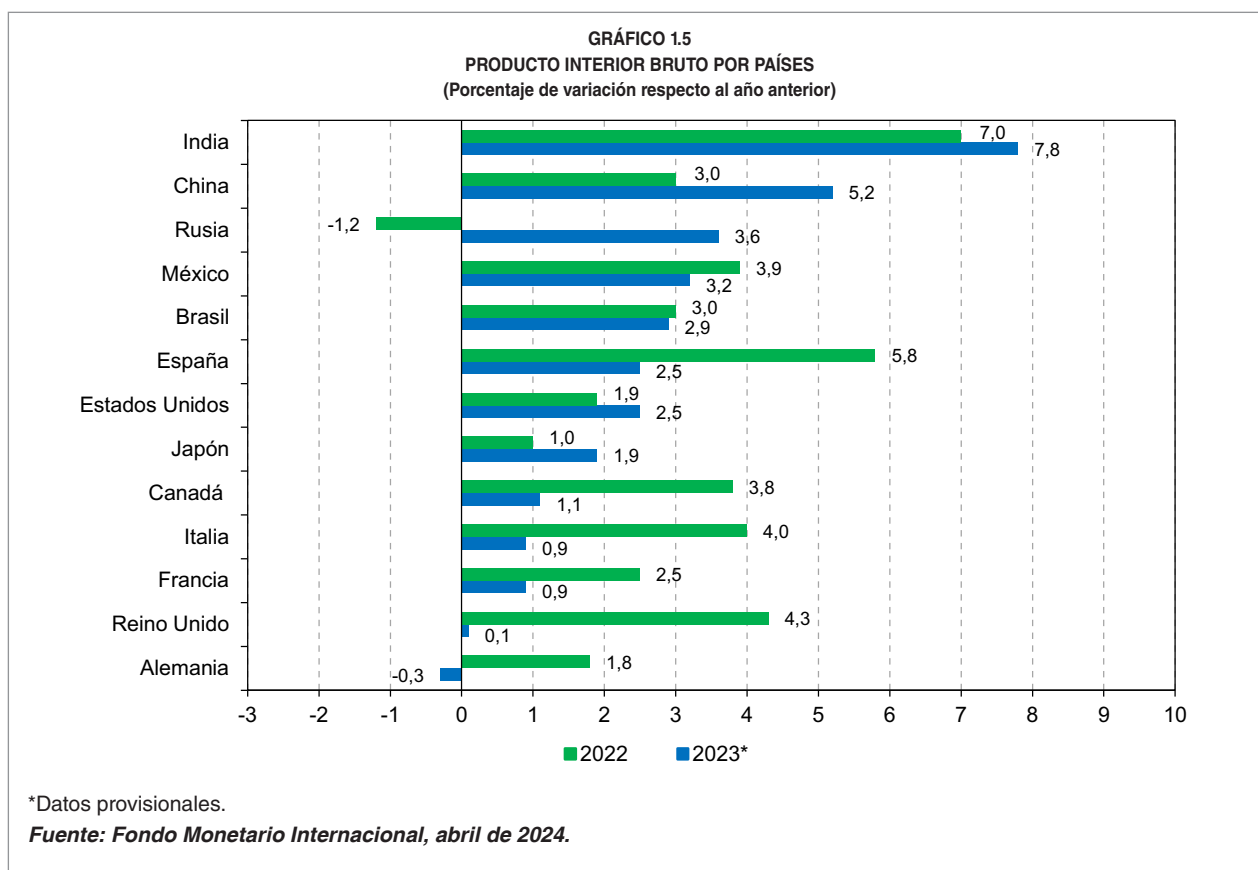
Si bien las autoridades chinas no tuvieron que recurrir a estímulos masivos para promover el desarrollo económico, se introdujeron diferentes medidas de política monetaria y fiscal,

relativamente expansivas que también contribuyeron al dinamismo de la economía.

A diferencia de otros países, donde los precios se dispararon abruptamente en el año 2022, en China la tasa de inflación se mantuvo muy contenida (2,0 %), afectada por la debilidad de la demanda durante la implementación de la política covid cero. Sin embargo, una vez eliminadas las restricciones, preocupa que la inflación se haya reducido más aún, situándose en apenas el 0,2 % en el conjunto del año 2023, muy por debajo del objetivo del Banco Central chino (3,0 %). Además, la tendencia deflacionista se fue acentuando a lo largo del año, ya que la inflación, que comenzaba el ejercicio en niveles muy moderados (1,0 % en febrero) registró tasas de variación negativas en los tres últimos meses, la más intensa de ellas en noviembre de 2023 (-0,5 %).

Entre las economías avanzadas, el dinamismo de la economía estadounidense despuntó por encima del resto, erigiéndose como uno de los principales motores de la actividad global. La economía de Estados Unidos se comportó de manera extraordinaria, desafiando los continuos pronósticos de recesión y, sorprendentemente, el crecimiento no solo se mantuvo firme, y muy superior al del resto de economías avanzadas, sino que al mismo tiempo se consiguió reducir la inflación sin que ello implicase un aumento significativo del desempleo que, por el contrario, se mantuvo en mínimos de los últimos cincuenta años.

Tras doce años de crecimiento económico continuado y estando en una fase del ciclo muy tardía, la economía estadounidense descendió bruscamente por el impacto de la pandemia, si bien la caída del PIB (-2,2 % en 2020) no fue tan acusada como en otros países y su recuperación (5,8 % en 2021) fue más intensa, gracias a la política monetaria ultra ▷



acomodaticia, aplicada hasta ese momento, por la Reserva Federal estadounidense (FED), y también a la extraordinaria magnitud de los estímulos fiscales puestos en marcha a raíz de la crisis sanitaria. En el año 2022, la actividad se desaceleró, pero siguió creciendo (1,9 %) pese al encarecimiento de las materias primas, las tensiones inflacionistas y el inicio del endurecimiento de la política monetaria. Ya en 2023, el PIB estadounidense volvió a crecer, y además se aceleró seis décimas respecto al año anterior, incrementándose el 2,5 % interanual, impulsado por el extraordinario dinamismo de la demanda interna y la solidez que mantiene el mercado de trabajo.

La economía estadounidense ha mostrado una resistencia sorprendente. La actividad, tras aumentar algo por encima del 2 % en el primer y segundo trimestres de 2023, se aceleró con fuerza en el tercero, creciendo un

4,9 % en tasa intertrimestral anualizada, cerrando el año con un avance del 3,3 % en el cuarto. Estos resultados fueron consecuencia de la enorme fortaleza de la demanda interna, tanto del consumo privado como de la inversión. El consumo final de los hogares, el componente de la demanda de mayor peso en el PIB, creció un 2,2 % en 2023, contribuyendo en 1,5 puntos al avance de la actividad, impulsado por el tono expansivo de la política fiscal y por la resiliencia del mercado laboral, mostrándose aparentemente inmune a la subida en los tipos de interés más agresiva en cuatro décadas. Según el FMI, la transmisión de la política monetaria habría sido menos intensa en Estados Unidos que en otras economías avanzadas, debido al mayor peso de las hipotecas a tipo fijo y al menor nivel de deuda de los hogares, lo que podría haber reducido ▷

el arrastre sobre el consumo de la subida de tipos sobre la demanda agregada.

El mercado de trabajo en Estados Unidos continuó mostrando una extraordinaria fortaleza, generando 2,7 millones de puestos de trabajo en el conjunto del año, con una tasa de paro en mínimos históricos (3,6 % en 2023), que lleva manteniéndose por debajo del 4 % durante veinticuatro meses consecutivos, una fortaleza no vista en varias décadas. Además, solo en los últimos tres años, que coinciden con la presidencia de Joe Biden, se han creado un total de 14,75 millones de empleos, una cifra récord lograda no solo por la recuperación posterior a la pandemia, sino también por el extraordinario dinamismo de la demanda interna y por los importantes estímulos e incentivos fiscales puestos en marcha por las autoridades estadounidenses, entre ellos, una enorme inversión en infraestructuras y la promoción a gran escala de los semiconductores y la energía verde, que han impulsado con fuerza la inversión.

Aunque el mercado laboral sigue tenso, la escasez de mano de obra que se produjo durante la recuperación de la pandemia parece estar corrigiéndose y la oferta y la demanda laboral continúan reequilibrándose.

En Estados Unidos las presiones inflacionistas fueron más intensas y tempranas que en otros países avanzados. El IPC estadounidense se situó en media anual en el 4,7 % en 2021 y escaló hasta el 8,0 % en 2022, superando en cuatro veces el objetivo de la Reserva Federal. Tras alcanzar un máximo no visto en más de cuatro décadas, del 9,1 % en junio de 2022, el IPC general comenzó a dar un respiro y fue moderándose progresiva y gradualmente a partir de julio (8,5 %), situándose en el 6,5 % interanual en diciembre de 2022. En la primera mitad del año 2023, la inflación se corrigió

con fuerza, pasando desde el 6,4 % del mes de enero hasta tocar un mínimo del 3,0 % en junio, repuntando durante los meses estivales (3,7 % en agosto y septiembre) para reducirse de nuevo posteriormente, cerrando el año en el 3,4 % en diciembre de 2023. De esta manera, el IPC estadounidense se ha reducido en cinco puntos porcentuales y siete décimas desde los máximos alcanzados en junio de 2022, en apenas año y medio.

La tasa subyacente comenzó a caer de manera más lenta, tocando techo en septiembre de 2022 (6,6 %), si bien a partir de entonces ha ido disminuyendo progresiva y continuamente hasta el 3,9 % en diciembre de 2023, situándose solo cinco décimas por encima de la tasa general.

En este contexto, la Reserva Federal estadounidense se vio obligada a dar una respuesta contundente para contener el avance de la inflación y anclar sus expectativas, modificando profundamente el sesgo mantenido en su política monetaria. Desde noviembre de 2021 fue reduciendo progresivamente el ritmo de su programa de compras netas de activos (*tapering*) y, posteriormente, en marzo de 2022, comenzó a incrementar sus tipos de interés, que hasta ese momento se situaban en el 0,00 %-0,25 %. Durante el año 2022, la FED elevó sus tipos de interés de referencia en siete ocasiones. La primera, en el mes de marzo de 2023 (en 25 puntos básicos), la segunda en mayo (en 50 puntos básicos), las cuatro posteriores, las más agresivas, en junio, julio, septiembre y noviembre (en 75 puntos básicos cada una) y, finalmente, la séptima en diciembre, cuando la relajación de las tensiones en los precios permitió reducir la intensidad del alza (50 puntos básicos), con una subida total de 425 puntos básicos en 2022. ▷

En la primera mitad de 2023, la apreciable mejora en las tasas de inflación permitió a la Reserva Federal aminorar el ritmo de endurecimiento de su política monetaria, tanto en su intensidad como en su periodicidad, incrementando los tipos en cuatro ocasiones más (febrero, marzo, mayo y julio), en 25 puntos básicos en cada una de ellas. Finalmente, en julio de 2023, la FED dio por concluido el actual ciclo alcista de tipos, situándolos en la horquilla 5,25-5,50 % en la que se mantienen desde entonces. La Reserva Federal estadounidense ha acumulado en el actual ciclo alcista una subida total de 525 puntos básicos, el ajuste más agresivo realizado desde 1981.

En su última reunión del año, la FED valoró muy positivamente la trayectoria descendente de la inflación y señaló que, probablemente, a lo largo de 2024, pueda comenzar a recortar los tipos de interés, si bien, el dinamismo que continúa mostrando la actividad económica y el empleo, le permite ser prudente y no tener prisa para comenzar a endurecer su política monetaria.

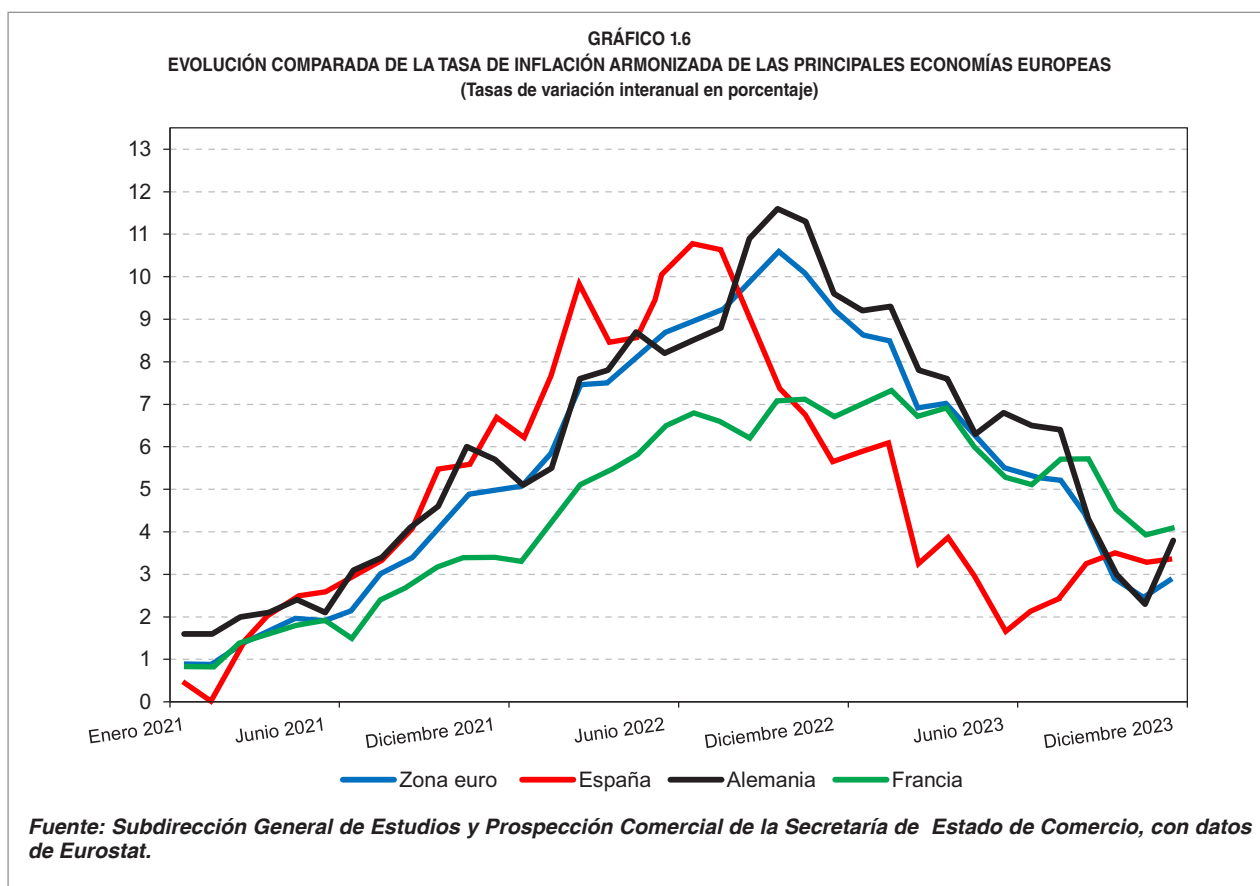
En marzo de 2023 se produjeron algunos episodios de tensión bancaria, breves pero intensos, tras la caída del Silicon Valley Bank (SVB), un banco regional estadounidense de tamaño mediano, a lo que se unió la venta del gigante suizo Credit Suisse. El temor a un posible contagio sistémico desató el pánico temporalmente en los mercados financieros, si bien la intervención de las autoridades monetarias estadounidenses garantizando los depósitos, en el caso del SVB, y la venta de Credit Suisse a UBS consiguieron calmar a los mercados, aunque pusieron de manifiesto algunas consecuencias del rápido endurecimiento en los tipos de interés, especialmente en entidades vulnerables.

En el año 2023, el PIB de la zona euro¹ mostró una acusada atonía, incrementándose solo el 0,4 %, por debajo de lo previsto y ofreciendo el menor avance de todas las áreas geográficas. La actividad de la UEM registró además una intensa desaceleración, de tres puntos porcentuales, respecto al año anterior (3,4 % en 2022), como consecuencia de la persistente debilidad de la industria europea, del deterioro de los niveles de confianza y del impacto del endurecimiento acumulado de la política monetaria y su transmisión, algo más intensa de lo esperado, a la economía real. No obstante, la distensión en los precios de la energía, la política fiscal expansiva y la buena marcha del mercado laboral, contribuyeron a evitar una contracción de la actividad del conjunto de la zona euro (que no en todos los países que la componen).

Al contrario que en anteriores crisis económicas, los peores resultados los registraron algunas de las economías del centro y del norte de Europa, ya que la actividad retrocedió en Irlanda (-3,2 %), Finlandia (-1,0 %), Austria (-0,7 %) y Alemania (-0,3 %). La caída de la economía alemana lastró especialmente el PIB de la zona euro, dado su elevado peso en el mismo (28,7 % del PIB conjunto de la UEM en 2023). Otras grandes economías como Francia (0,9 %), Italia (0,9 %) o Países Bajos (0,1 %) ofrecieron tasas de crecimiento muy moderadas e inferiores al 1 %. Sin embargo, algunos países del sur de Europa, como España (2,5 %), Grecia (2,0 %) o Portugal (2,3 %) fueron los que mostraron un crecimiento más elevado.

La debilidad que ofrecieron muchas de las grandes economías europeas se debió, en gran parte, a las repercusiones económicas del conflicto de Ucrania, que incidió de manera ▷

¹ El 1 de enero de 2023, Croacia adoptó el euro y se convirtió en el vigésimo miembro de la UEM.



más directa y persistente en Europa que en otras regiones, dada su proximidad geográfica y su dependencia energética rusa. Pese a que el encarecimiento de la energía tuvo un impacto negativo en la actividad de todas las economías del área, afectó en mayor medida a los países más dependientes de las materias primas procedentes de Rusia y en cuya estructura productiva tienen un mayor peso las industrias intensivas en el uso de energía, como Alemania. Sin embargo, las economías más orientadas a los servicios, entre ellos el turismo, como España, resistieron relativamente bien, ya que siguieron beneficiándose de los efectos de la recuperación de los flujos turísticos tras la pandemia.

Después de haberse situado por debajo del objetivo del BCE (2,0 %) durante casi una década, la inflación de la zona del euro comenzó

a incrementarse a un ritmo no observado desde principios de los años ochenta. El índice de precios al consumo armonizado (IPCA) de la zona euro pasó del 0,9 % interanual en enero de 2021, al 5,1 % interanual en enero de 2022, y a partir de ahí fue escalando, pulverizando máximos, hasta alcanzar el 10,6 % en octubre de 2022, si bien en los dos últimos meses del año se observó una cierta relajación en los precios (9,2 % en diciembre de 2022). Ya en 2023 el IPCA se redujo con intensidad y de manera prácticamente constante, desde el 8,7 % en que se situaba en enero hasta el 2,9 % en diciembre, lo que supuso un descenso de cinco puntos porcentuales y ocho décimas en un solo año. Por su parte, la inflación subyacente siguió acelerándose en 2022, si bien a un menor ritmo, tocando techo posteriormente, en marzo de 2023 (5,7 %), y moderándose a partir ▷

de entonces para acabar el año en el 3,4 % en diciembre.

El IPCA de la zona euro registró una tasa de aumento medio del 5,5 % en 2023, dos puntos porcentuales y nueve décimas inferior a la del año anterior (8,4 % en 2022).

En 2023, los índices de precios al consumo armonizados se redujeron con intensidad en los veinte países que componen la UEM. Entre las economías más grandes, en Alemania el IPCA aumentó un 6,1 %, una tasa similar a la de Italia (6,0 %) y Francia (5,7 %). Del resto de países, los menores avances fueron los de Bélgica (2,3 %), Luxemburgo (3,0 %) y España (3,4 %) y los mayores los de Eslovaquia (11,1 %), Letonia (9,5 %), Estonia (9,4 %) y Lituania (9,0 %).

El mercado de trabajo de la zona euro continuó mostrando una enorme fortaleza y la tasa de desempleo se mantuvo prácticamente estable durante todo el año y en mínimos históricos (6,5 % en 2023).

Tras haber estado implementando una política monetaria ultraexpansiva desde el estallido de la pandemia, el año 2022 fue un punto de inflexión para la política monetaria del BCE ya que, en un contexto excepcionalmente inflacionista, comenzó a endurecer su política monetaria. En una primera fase procedió a reducir sus programas de compras de activos y, posteriormente, en una segunda fase, comenzó a elevar los tipos de interés de referencia, de manera algo más tardía que otros bancos centrales, cuando observó que el incremento de los precios se trasladó de manera persistente a la tasa subyacente.

El Banco Central Europeo (BCE) comenzó más tarde que otros bancos centrales, en julio de 2022, a elevar (en 50 puntos básicos) sus tipos de interés de referencia y posteriormente, en septiembre y octubre, realizó dos nuevas

subidas sin precedentes por su intensidad (de 75 puntos básicos cada una). En diciembre elevó los tipos de nuevo, si bien la incipiente mejora en los precios permitió un menor ajuste (50 puntos básicos), realizando en 2022 una subida total de 250 puntos básicos. En el año 2023, el BCE continuó elevando los tipos de interés y lo hizo en seis ocasiones, si bien de manera menos intensa que en el año anterior (50 puntos básicos en las dos primeras y en 25 puntos en el resto), dando por concluido su proceso de endurecimiento monetario en septiembre de 2023, cuando situó los tipos en el 4,0 % en el caso de la facilidad de depósito y en el 4,5 % en el de las operaciones de refinanciación. Con ello, el BCE ha acumulado en el actual ciclo alcista una subida total de 450 puntos básicos.

En su última reunión del año, el BCE valoró muy positivamente la trayectoria descendente de la inflación y señaló que, probablemente, a lo largo de 2024, comenzaría a recortar los tipos de interés (de hecho, los ha recortado en 25 puntos básicos en junio de 2024, adelantándose a la Reserva Federal estadounidense). En cualquier caso, el enfoque del BCE es de prudencia, enfatizando que antes de realizar cualquier movimiento en los tipos valorará reunión a reunión los datos disponibles, hasta conseguir que la inflación progrese de manera sostenida hacia su objetivo (2,0 %).

1.2. Perspectivas del crecimiento mundial, según el Fondo Monetario Internacional

Según contempla el Fondo Monetario Internacional en sus previsiones de abril de 2024, el crecimiento del PIB mundial se mantendrá estable en los próximos dos años, con un avance ▷

estimado del 3,2 %, tanto en 2024 como en 2025. La tasa de inflación mundial continuará reduciéndose, aunque más lentamente, desde el 6,8 % en que se ha situado en 2023, hasta el 5,9 % en 2024 y al 4,5 % en 2025.

La necesaria, pero aún restrictiva orientación de la política monetaria y la creciente fragmentación geoeconómica harán mella en el crecimiento de la economía mundial en los dos próximos años. Pese a ello, existen otros factores positivos que ejercerán de contrapeso, ya que la economía china vuelve a crecer, las cadenas de suministro se han normalizado y las tensiones en los precios de la energía y en la inflación han remitido considerablemente.

El crecimiento se estabilizará, tanto en las economías avanzadas, cuyo PIB se incrementará un 1,7 % en 2024 (1,6 % en 2023), como en las emergentes, donde la actividad aumentará el 4,2 % en 2024 (4,3 % en 2023). Por tanto, el diferencial de crecimiento entre ambas áreas se estrechará ligeramente, situándose en dos puntos porcentuales y cinco décimas a favor de las emergentes (2,7 % en 2023).

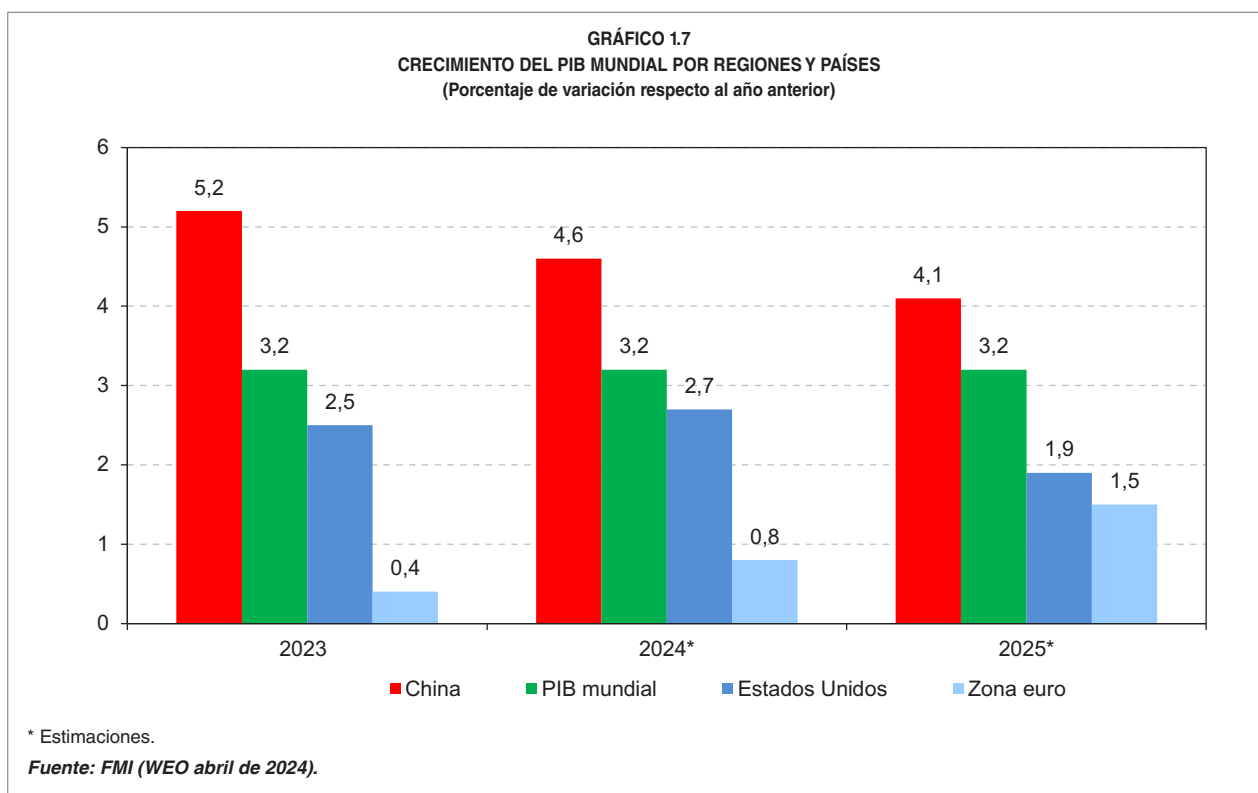
Sin embargo, persistirán las disparidades entre regiones y países. Entre las economías avanzadas, Estados Unidos despuntará de nuevo sobre el resto, ya que su crecimiento se acelerará dos décimas, situándose en el 2,7 % en 2024 (2,5 % en 2023), un punto porcentual por encima del promedio de las economías avanzadas, gracias a la enorme resiliencia que continuará mostrando su demanda interna, pero también al efecto arrastre del año anterior.

La actividad de la zona euro adquirirá poco a poco un mejor tono y se irá recuperando gradualmente, con un avance del 0,8 % en 2024, cuatro décimas más que en el año anterior, y del 1,5 % en 2025. El consumo privado tomará impulso, conforme la corrección de la inflación vaya incrementando la renta real disponible de

los hogares, sin embargo, la inversión tendrá una recuperación más tardía, lastrada por el impacto negativo de las aún restrictivas condiciones financieras. El repunte de la actividad europea se verá limitado también por la reactivación de las reglas fiscales para los países de la Unión Europea, que requerirá la implementación de planes de consolidación fiscal a medio plazo para corregir el déficit público estructural.

Entre las grandes economías del área, Alemania volverá a crecer y su PIB repuntará cinco décimas, incrementándose un 0,2 % en 2024, si bien continuará siendo la economía más débil de la UEM, debido a los problemas y retos que afronta su sector industrial, así como a la creciente competencia de China en el sector del automóvil, que es clave para la economía germana. La actividad en Francia y en Italia se incrementará un 0,7 % en 2024, dos décimas menos que en el año anterior en ambos casos (0,9 % en 2023). El crecimiento de la economía española seguirá despuntando sobre el resto, con un avance del 2,4 % en 2024 (revisado por el FMI en cinco décimas al alza en junio de 2024 respecto del WEO de abril que preveía un 1,9 %). Fuera de la UE-27 pero dentro de Europa, Reino Unido crecerá un 0,5 % en 2024, cuatro décimas más que en 2023.

En las economías emergentes, Asia continuará siendo la región de mejor comportamiento relativo, ya que crecerá el 5,2 % en 2024, cuatro décimas menos que en el año anterior (5,6 % en 2023). Los dos gigantes de la región, India y China, liderarán de nuevo el crecimiento mundial, si bien ambos países perderán algo de impulso. El PIB indio aumentará el 6,8 % en 2024, un punto porcentual menos que en el año anterior (7,8 %) y el PIB chino crecerá el 4,6 % en 2024, seis décimas menos que en 2023 (5,2 %). ▷



Por encima del promedio mundial también se situará el crecimiento del África Subsahariana, del 3,8 % en 2024 (3,4 % en 2023) y por debajo de este promedio estarán los avances del resto de regiones. En la Europa emergente el crecimiento estimado será del 3,1 % en 2024, mientras que los menores aumentos los ofrecerán Oriente Medio (2,8 % en 2024) y América Latina (2,0 % en 2024).

Aunque en los últimos meses la corrección en los precios de la energía, la moderación de las tensiones inflacionistas y la normalización en los problemas en las cadenas de suministro han contribuido a un mayor optimismo en las previsiones de crecimiento de la economía mundial, persisten importantes incertidumbres.

El mayor riesgo continúa siendo la propia guerra en Ucrania, que se mantiene sin visos de solución, tras más de dos años de conflicto. Su duración prolongada y la posibilidad de que se produzca una escalada en la misma podría deteriorar aún más las maltrechas relaciones

entre Rusia y los países occidentales, acentuando la dinámica de bloques a escala global, debilitando la actividad internacional. Por otro lado, el nuevo conflicto armado entre Israel y Hamás, que estalló en octubre de 2023, incrementa aún más la incertidumbre geopolítica, ante el riesgo de que involucre a otros Estados árabes fronterizos, entre ellos Irán. Además, la persistencia de ambos conflictos podría ocasionar nuevos repuntes en la volatilidad y en los precios de las materias primas, limitando la actual senda descendente en las tasas de inflación. Por otra parte, el elevado nivel de incertidumbre, en este escenario de conflictos regionales y crecientes tensiones geopolíticas, podría seguir lastrando la inversión mundial.

Además, China sufre las consecuencias de una desaceleración persistente de su sector inmobiliario y su crecimiento podría perder empuje, reflejándose en el conjunto de la economía mundial, dado su importante peso relativo. ▷

Según el FMI, si bien la senda descendente que muestra la inflación en las principales economías es alentadora, aún es incompleta. Una mayor resistencia de lo previsto de la inflación a la baja podría dilatar el inicio o reducir el ritmo de las bajadas de tipos por parte de los principales bancos centrales e incluso conllevar un nuevo endurecimiento de la política monetaria, dificultando la recuperación de la economía mundial. La heterogeneidad en el proceso de desinflación entre las principales economías también podría causar fluctuaciones cambiarias que ejercerían presión sobre los sectores financieros.

Con el aterrizaje suave de la economía mundial ya a la vista, la prioridad a corto plazo de los principales bancos centrales es garantizar también el descenso suave de la inflación, sin flexibilizar la política monetaria de manera prematura ni tampoco demasiado tarde, para que la inflación retorne a sus objetivos, pero no que descienda por debajo de ellos.

A medida que los bancos centrales adopten una orientación menos restrictiva de la política monetaria, habrá que poner énfasis en la consolidación fiscal a medio plazo para recuperar el margen de maniobra presupuestario, llevar a cabo inversiones prioritarias y garantizar la sostenibilidad de la deuda para asegurar la estabilidad financiera.

En los últimos años, la economía mundial se ha visto afectada por extraordinarios *shocks* adversos, entre ellos la pandemia o la reciente crisis energética, mientras que las tensiones geopolíticas han ido en aumento. Desde finales de 2022, algunos países han adoptado medidas encaminadas a relocalizar la producción y reorientar sus flujos comerciales hacia países que comparten valores políticos similares. Paralelamente, algunas economías emergentes se están viendo favorecidas por

la reconfiguración de las cadenas mundiales de suministro y el aumento de las tensiones comerciales entre China y Estados Unidos. La influencia de estos países en la economía mundial está aumentando y su peso en el crecimiento mundial, según el FMI, será cada vez mayor en los próximos años.

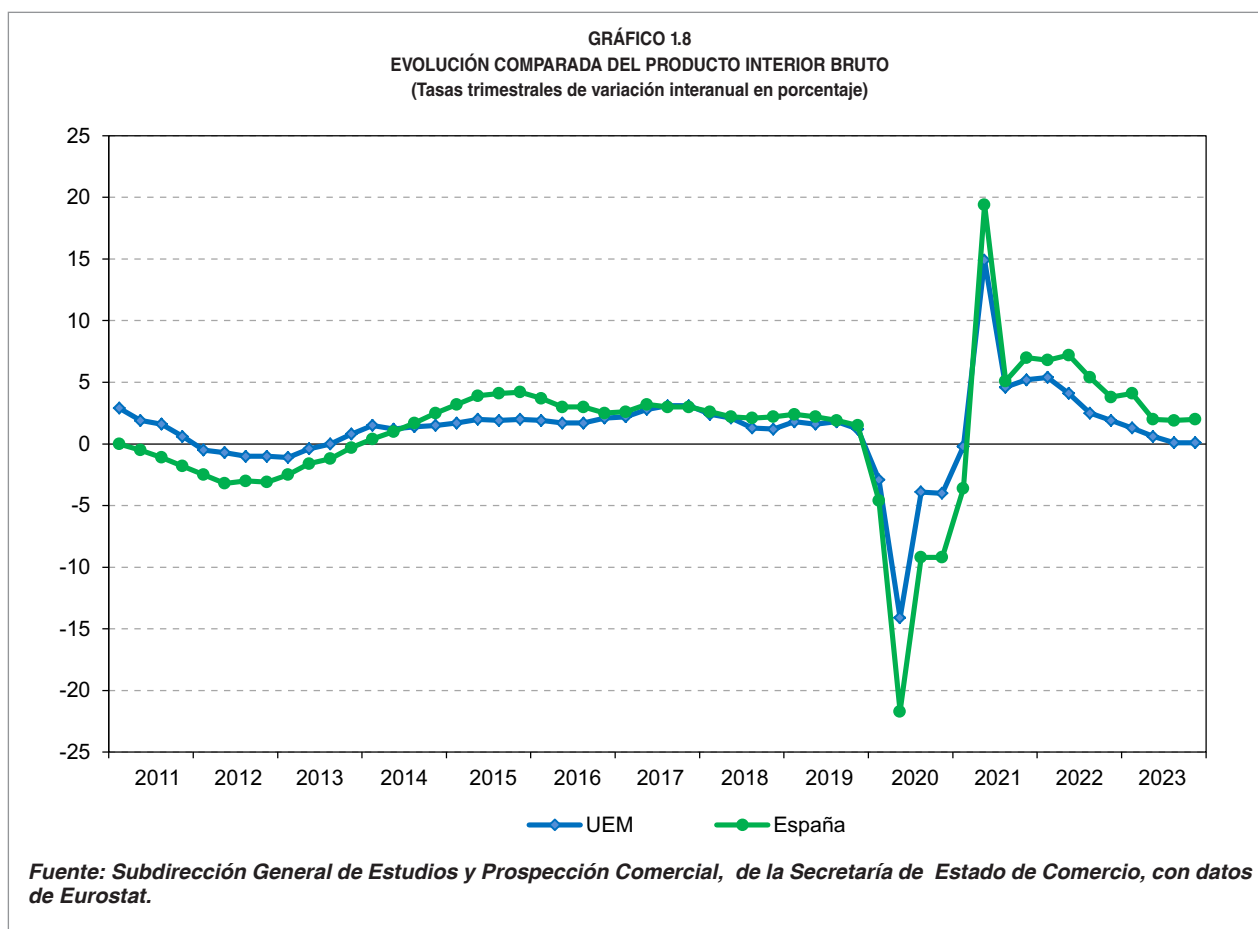
Sin embargo, y pese al aumento de las barreras comerciales y a una posible relocalización de las cadenas de valor, por ahora, la evidencia de fragmentación de los flujos comerciales agregados sigue siendo limitada, pero constituye uno de los principales riesgos a tener en cuenta puesto que dañaría con intensidad el comercio y la actividad mundial.

La cooperación multilateral sigue siendo absolutamente necesaria para limitar el riesgo de la fragmentación geoeconómica y el cambio climático y agilizar la transición a la energía verde. El FMI subraya «No es posible que un mundo fragmentado logre un progreso que beneficie a todos o que permita abordar los principales desafíos a los que se enfrenta la economía mundial. Debemos evitar ese camino a toda costa».

1.3. La economía española según la Contabilidad Nacional, en 2023

A lo largo de los tres últimos años y pese a la enorme complejidad del escenario internacional, la economía española ha mostrado una extraordinaria capacidad de resiliencia.

Desde el inicio de la pandemia, las políticas monetarias, fiscales y financieras adoptadas de manera coordinada a nivel mundial y europeo, junto a las diversas medidas de política económica implementadas por las autoridades españolas, han conseguido amortiguar los efectos negativos sobre la actividad de los ▷



diversos *shocks* externos que, uno tras otro, se han ido sucediendo. La economía española se ha visto especialmente impulsada por la fortaleza del mercado de trabajo y por la creación de empleo.

Tras el desplome en la actividad, en los peores momentos de la pandemia (-11,2 % en 2020), la economía española repuntó de manera excepcional en los dos años posteriores, incrementándose un 6,4 % en 2021 y un 5,8 % en 2022².

Ya en 2023, pese a producirse una lógica desaceleración respecto a crecimientos tan

elevados, a lo que se unió el agotamiento del impulso asociado a la reapertura de la economía, la actividad española consiguió mantener un sólido avance, desafiando las dificultades del entorno global.

Según los datos de publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en términos de Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) base 2015, el PIB generado por la economía española, corregido de efectos estacionales y calendario, se incrementó un 2,5 % en 2023, tres puntos porcentuales y tres décimas menos que en el año anterior, pero superando ampliamente el avance de las principales economías europeas.

El incremento del PIB de la zona euro ofreció un registro mucho más moderado que el de nuestro país, del 0,4 % en 2023, por lo ▷

² El Instituto Nacional de Estadística revisó en septiembre de 2023, en coordinación con las autoridades europeas, la Contabilidad Nacional Anual elevando el PIB español en 0,2 puntos porcentuales en el año 2020, en 0,9 puntos en 2021 y en 0,3 puntos porcentuales en 2022, como consecuencia de un avance de la demanda interna superior al publicado anteriormente.

que el diferencial de crecimiento entre ambas áreas, se situó en dos puntos porcentuales y una décima a favor de España.

Paralelamente, el aumento del PIB español (2,5 %) fue también muy superior, según datos de Eurostat, al de las principales economías europeas, entre ellas Italia (0,9 %), Francia (0,7 %) o Países Bajos (0,1 %) y contrastó con la caída de la actividad en Alemania (-0,3 %).

Según el Banco de España, las diferencias en la composición sectorial de la economía española y el mayor peso de los servicios de mercado, en particular del sector turístico, la hostelería y las actividades de ocio, que han registrado un dinamismo muy superior al de las ramas manufactureras, explicarían, en buena medida, nuestro mejor comportamiento relativo. Al mismo tiempo, la recuperación más rápida de la economía española respecto a los niveles precovid, así como la mayor resiliencia de nuestro país ante la reciente crisis energética, justificarían también el diferencial positivo de crecimiento respecto a otras economías europeas.

La rápida distensión en los precios de la energía, la solidez del mercado laboral y un mayor empuje de lo previsto de la demanda interna, impulsada por la pujanza de los servicios, contribuyeron a un desempeño de la actividad, casi un punto porcentual superior a lo estimado por el Banco de España a comienzos del ejercicio (1,6 %). Estos resultados son especialmente significativos dada la incertidumbre geopolítica, el impacto cada vez más intenso del endurecimiento acumulado de las condiciones de financiación y la atonía de la actividad en la zona euro, el principal mercado de las exportaciones españolas.

Una vez superado lo peor de la pandemia, la reapertura de la economía mundial contribuyó a una extraordinaria recuperación de la

demanda. En los años 2021 y 2022, el fuerte incremento en los precios de las materias primas, en especial las de carácter energético, junto a los crecientes problemas en las cadenas de suministro, fueron presionando progresivamente al alza las tasas de inflación, tanto a nivel mundial, como también en nuestro país. La invasión de Ucrania provocó una agudización adicional de estos problemas, tensionando aún más los precios, especialmente los de la energía y los alimentos, que alcanzaron máximos no observados en varias décadas. En España la tasa de inflación general llegó a alcanzar el 10,8 % en julio de 2022.

Sin embargo, a partir del último trimestre de 2022, los precios del petróleo y del gas natural comenzaron a remitir, y lo hicieron con una intensidad superior a la esperada, corrigiendo con fuerza la inflación, también en mayor medida de lo previsto. El acusado descenso de la inflación general se debió fundamentalmente a la desaceleración del componente energético, si bien a partir del primer trimestre de 2023, la tasa subyacente también comenzó a ceder, aunque ofreció una mayor resistencia a la baja. Al mismo tiempo, la resolución de las tensiones en las cadenas globales de valor y el endurecimiento acumulado de la política monetaria europea redundaron también en la moderación progresiva de los precios.

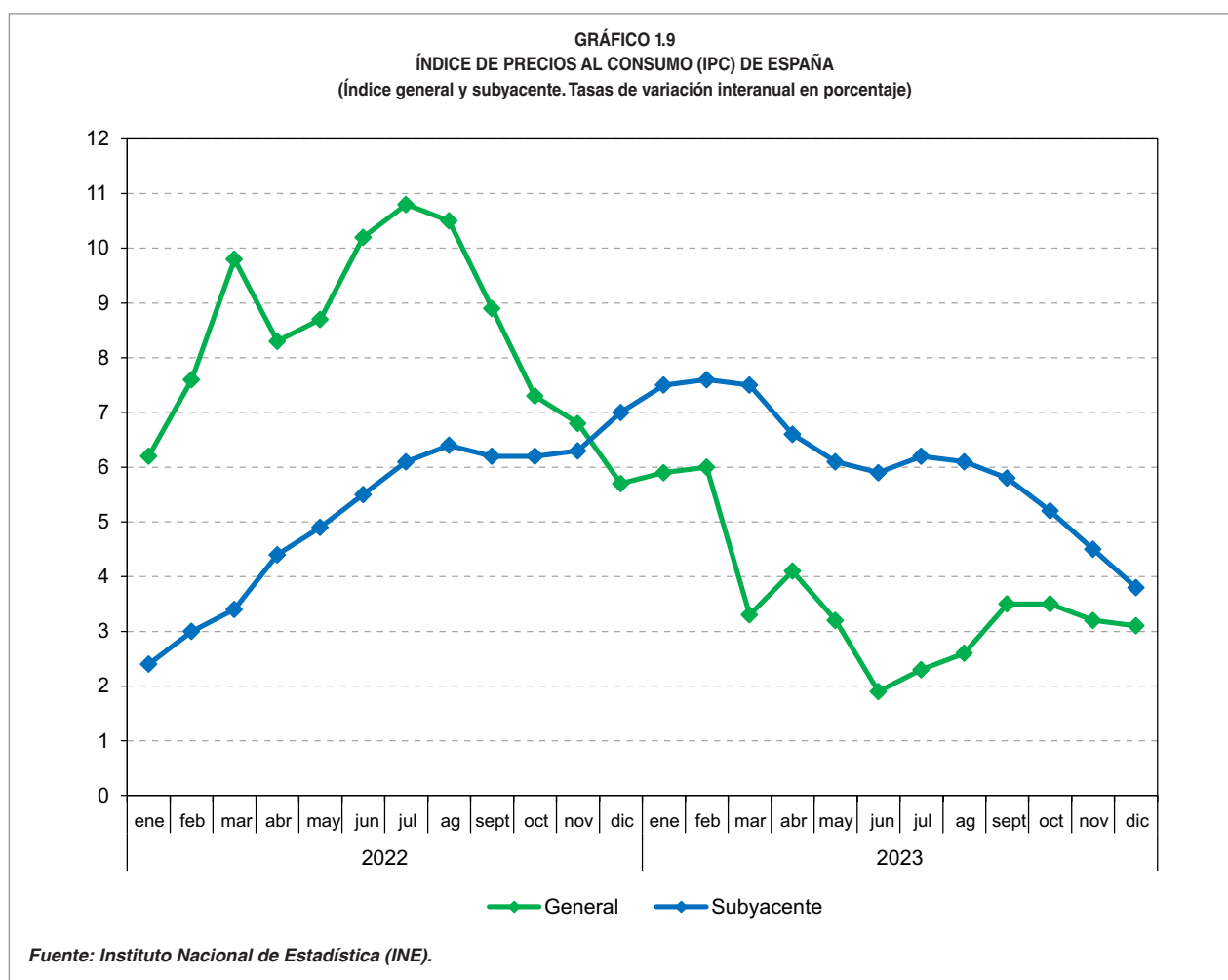
En este contexto, la tasa de variación de los precios de consumo de España, medida por el índice de precios de consumo (IPC), que ofrece el Instituto Nacional de Estadística, que se situaba en el 5,9 % interanual en enero de 2023, descendió de manera continua y pronunciada, hasta alcanzar un mínimo del 1,9 % en julio, repuntando a partir de entonces, para finalizar el año en el 3,1 % interanual en diciembre. Si se considera la tasa media anual, el IPC general de nuestro país se situó en el 3,6 % en 2023, lo que ▷

supuso un descenso muy significativo, de cuatro puntos porcentuales y ocho décimas en un solo año (8,4 % en 2022).

La tasa subyacente española, que excluye los precios de la energía y de los alimentos no elaborados, igual que en otros países, tardó más en remitir, fundamentalmente por la persistencia del incremento en los precios de los alimentos elaborados. La inflación subyacente que, a diferencia de la tasa general, había prolongado su escalada en el año 2022, comenzó a aminorarse a partir del primer trimestre de 2023, siguiendo una trayectoria descendente y prácticamente continuada a partir de entonces, retrocediendo desde el máximo del 7,6 % en el que se encontraba en febrero, hasta el 3,8 % en diciembre de 2023, lo que supuso un

descenso de tres puntos porcentuales y ocho décimas en apenas unos meses. La caída de la inflación subyacente fue especialmente acusada en el último trimestre del año y en el mes de diciembre se situaba ya solo siete décimas por encima de la tasa general (esta diferencia era de un punto porcentual y tres décimas en diciembre de 2022).

En 2023 el PIB español alcanzó un valor de 1.461.889 millones de euros a precios corrientes, lo que supuso un avance nominal del 8,6 % y un incremento de 115.512 millones de euros respecto al año anterior. Al mismo tiempo, la economía española consiguió superar en un 17,4 % los niveles de PIB previos a la pandemia (1.245.513 millones de euros en 2019). ▷



A nivel agregado y en el conjunto de 2023, el crecimiento de la economía española se fundamentó en las contribuciones positivas tanto de la demanda interna como de la externa. Aunque ambas magnitudes se desaceleraron, la aportación de la primera fue más intensa que la de la segunda. El elevado dinamismo del gasto de los hogares, junto con el buen desempeño de las exportaciones netas, fueron los principales soportes de la actividad, permitiendo compensar ampliamente el deterioro que sufrió el componente de inversión en bienes de equipo.

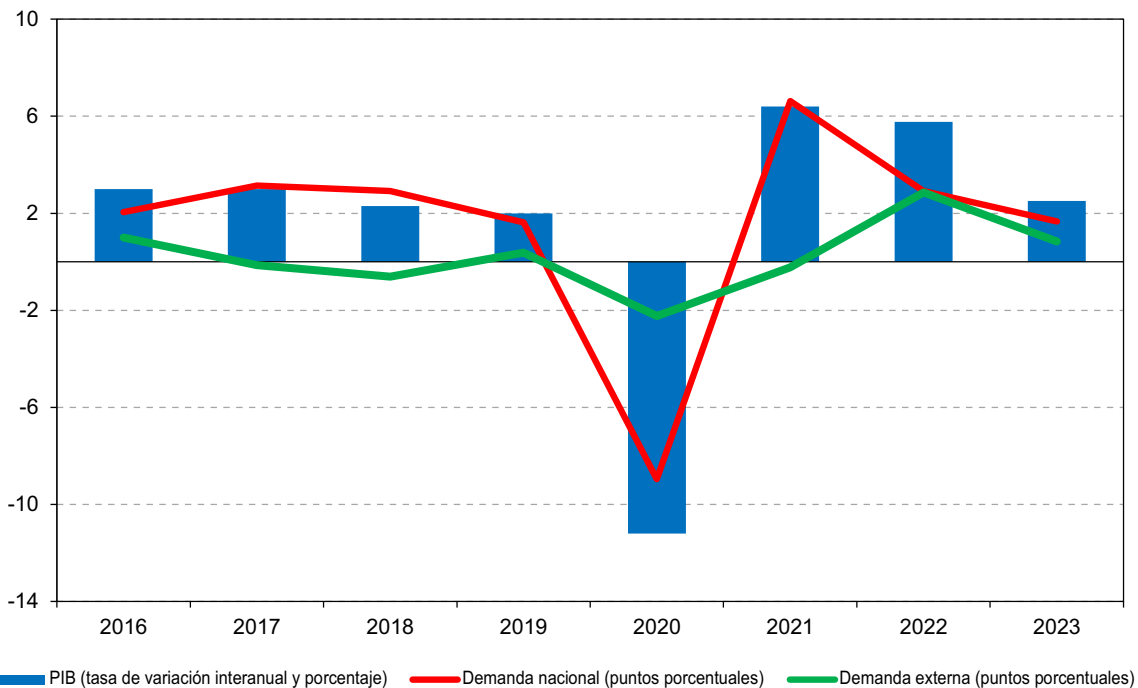
La contribución positiva de la demanda nacional al crecimiento del PIB español fue de 1,7 puntos porcentuales en 2023, un punto porcentual y dos décimas inferior a la del año anterior (2,9 puntos en 2022). La demanda externa neta también contribuyó a sostener la actividad agregada, con una aportación positiva de 0,8

puntos porcentuales, dos puntos porcentuales y una décima menos que en 2022 (2,9 puntos).

Si se analiza el perfil intertrimestral, se observa una tasa de avance del PIB muy similar en todos los trimestres. La actividad creció un 0,5 % en el primer y segundo trimestre de 2023, se desaceleró una décima en el tercero (0,4 %) y repuntó por encima de lo esperado, hasta el 0,6 % en el cuarto.

La demanda interna mostró un crecimiento sostenido a lo largo de todo el año, que compensó el debilitamiento de la demanda externa en los meses centrales del ejercicio. En el primer trimestre, las aportaciones de ambas magnitudes fueron similares (0,2 puntos y 0,3 puntos respectivamente). Sin embargo, a partir de entonces, gracias al repunte del consumo, tanto privado como público, la contribución positiva de la demanda nacional se intensificó (0,7 puntos en el segundo trimestre y 0,8

GRÁFICO 1.10
PRODUCTO INTERIOR BRUTO ESPAÑOL. DESGLOSE POR CONTRIBUCIONES



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO 1.2
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO Y SUS COMPONENTES
ÓPTICA DE LA DEMANDA
(Volumen encadenado referencia 2015*. Tasas de variación intertrimestral en porcentaje)

	2022				2023			
	T I	T II	T III	T IV	T I	T II	T III	T IV
Producto interior bruto a precios de mercado	0,3	2,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,6
Gasto en consumo final	-0,1	0,7	2,2	-0,7	0,2	0,8	1,3	0,4
Gasto en consumo final de los hogares.....	-0,1	1,4	2,5	-1,6	0,3	0,5	1,2	0,2
Gasto en consumo final de las ISFLSH.....	-0,4	1,0	0,7	0,2	-2,9	5,6	0,8	-0,5
Gasto en consumo final de las AA. PP.....	-0,2	-1,3	1,4	1,6	0,1	1,3	1,6	1,0
Formación bruta de capital	-1,0	-2,2	-1,9	1,5	0,1	0,2	-1,0	0,6
Formación bruta de capital fijo.....	2,7	0,0	0,7	-3,6	2,9	1,4	-0,6	-1,6
Activos fijos materiales.....	3,0	-0,2	0,6	-3,4	3,4	1,1	-0,9	-1,7
Viviendas y otros edificios y construcciones.....	-0,7	3,0	-0,3	-0,7	1,1	3,4	-2,6	-0,3
Maquinaria, bienes de equipo.....	10,2	-5,4	2,4	-8,2	7,7	-2,9	2,3	-4,7
Recursos biológicos cultivados.....	-6,5	-5,0	-0,5	1,3	5,8	-1,0	-0,9	3,0
Productos de la propiedad intelectual.....	1,1	0,8	0,8	-4,5	0,2	2,9	1,1	-1,2
Exportaciones de bienes y servicios	3,7	6,9	-2,6	0,6	4,7	-2,5	-3,6	2,7
Exportaciones de bienes.....	2,2	5,3	-0,3	0,2	1,1	-3,6	-4,2	3,6
Exportaciones de servicios.....	9,0	10,4	-7,4	1,6	13,4	-0,1	-2,3	0,8
Gasto de los hogares no residentes en el territorio económico.....	19,9	14,1	-21,1	6,4	26,5	1,9	-7,2	1,0
Importaciones de bienes y servicios	2,2	0,2	-0,7	-1,6	4,5	-2,3	-2,8	2,5
Importaciones de bienes.....	2,1	0,0	0,9	-3,4	4,5	-2,0	-2,3	0,7
Importaciones de servicios.....	2,5	1,5	-8,3	8,0	4,8	-4,1	-5,2	12,2
Gasto de los hogares residentes en el resto del mundo.....	5,2	6,2	1,7	1,3	12,5	-7,8	0,0	3,8
Contribuciones al crecimiento del PIB								
Demanda nacional.....	-0,3	0,0	1,3	-0,3	0,2	0,7	0,8	0,4
Demanda externa.....	0,6	2,5	-0,8	0,8	0,3	-0,2	-0,4	0,2

* Datos ajustados de estacionalidad y calendario.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

puntos en el tercero), mientras que la demanda externa ofreció una contribución negativa (-0,2 puntos y -0,4 puntos respectivamente). Ya en el cuarto trimestre, la composición del crecimiento volvió a ser más equilibrada, con contribuciones positivas en ambos casos (0,4 puntos la demanda interna y 0,2 puntos la externa).

A continuación, analizando en detalle los componentes de la demanda nacional, se observa que el gasto en consumo final se incrementó un 2,3 % interanual, sustentado fundamentalmente por el avance del consumo final de los hogares y, en menor medida, por el

aumento en el gasto de las Administraciones públicas, ya que, por el contrario, la inversión en bienes de equipo ofreció un claro deterioro.

El gasto en consumo final de los hogares, el componente de la demanda con una mayor ponderación sobre el PIB español (75,6 % del PIB en 2023), continuó creciendo a buen ritmo, registrando un aumento del 1,8 % en el conjunto del año 2023, si bien se desaceleró tres puntos porcentuales respecto a 2022, cuando su repunte fue especialmente intenso, tras la completa eliminación de las restricciones sanitarias asociadas a la pandemia (4,8 % en 2022). ▷

El gasto en consumo final de los hogares, que se situó en 797.480 millones de euros en el año 2023, consiguió superar con holgura el nivel previo a la pandemia (701.308 millones de euros en 2019).

Según apunta el Banco de España, entre los factores que más han contribuido al avance del consumo en el año 2023, además de la existencia de una cierta demanda embalsada tras la COVID-19 (como se ha apreciado en el caso de los vehículos de motor), cabe destacar la fortaleza del mercado laboral y de las entradas de inmigrantes. La pujanza de la creación de empleo y el repunte de los salarios, unidos a la senda de moderación de la inflación, redundaron en una mejora del poder adquisitivo de los hogares, contribuyendo a amortiguar el impacto negativo del endurecimiento de las condiciones de financiación. El avance de las rentas de los hogares permitió también que las familias compatibilizaran el gasto en consumo con el incremento de su tasa de ahorro.

Desglosando por trimestres, esta magnitud registró un aumento modesto en el primer trimestre de 2023 (0,3 % intertrimestral), repuntó en el segundo (0,5 %), se incrementó de manera más intensa en el tercer trimestre (1,2 %) y se desaceleró de nuevo en el cuarto (0,2 % intertrimestral), si bien consiguió mantenerse en positivo a lo largo de todos los trimestres.

El gasto de las Administraciones públicas también fue un soporte adicional de la actividad, registrando un fuerte repunte y un avance superior al esperado a comienzos del ejercicio, del 3,8 % intertrimestral, cuatro puntos porcentuales más que en 2022 (-0,2 %).

Por su parte, la formación bruta de capital fijo (FBCF) se incrementó el 0,8 % en 2023, lo que supuso una desaceleración de un punto porcentual y seis décimas respecto al año anterior (2,4 %). Este menor impulso se debió al

retroceso de la inversión en bienes de equipo ya que, por el contrario, la inversión en vivienda prácticamente mantuvo su ritmo de avance.

La inversión en bienes de equipo y maquinaria disminuyó un 1,6 % en 2023, desacelerándose con intensidad, tres puntos porcentuales y cinco décimas respecto al año anterior (1,9 % en 2022). Pese a ello, el análisis trimestral muestra que la inversión en bienes de equipo y maquinaria ofreció un significativo crecimiento en el primer trimestre (7,7 % intertrimestral), si bien se desaceleró fuertemente en el segundo, en el que ofreció un registro negativo (-2,9 %), repuntó de nuevo en el tercero (2,3 %) y cayó de nuevo, con mayor intensidad, en el cuarto trimestre (-4,7 % intertrimestral).

El aumento en los niveles de incertidumbre, dada la complejidad del entorno internacional, así como el impacto acumulado del endurecimiento de las condiciones de financiación, que se fue intensificando a lo largo del año, a lo que se unió el retraso respecto a lo inicialmente previsto en la ejecución de los proyectos del programa *Next Generation EU* (NGEU), fueron los principales factores que incidieron negativamente en las decisiones de inversión de las empresas, lastrando su dinamismo.

Sin embargo, la inversión en construcción resistió mejor que los bienes de equipo, y se incrementó un 2,3 %, solo tres décimas menos que en 2022 (2,6 %). El desglose por trimestres mostró que esta magnitud avanzó en la primera mitad del año, registrando un máximo del 3,4 % intertrimestral en el segundo trimestre, si bien a partir de ahí ofreció caídas intertrimestrales, de mayor calado en el tercero (-2,6 % intertrimestral) que en el cuarto (-0,3 %). Esta desaceleración que se produjo en la segunda mitad del año puede explicarse por el impacto acumulado del ▷

CUADRO 1.3
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO Y SUS COMPONENTES. TASA DE VARIACIÓN INTERANUAL
ÓPTICA DE LA DEMANDA
(Volumen encadenado referencia 2015*. Tasas de variación interanual en porcentaje)

	2022	2023	2022				2023			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
PIB a precios de mercado	5,8	2,5	6,8	7,2	5,4	3,8	4,1	2,0	1,9	2,0
Gasto en consumo final	3,4	2,3	4,7	3,1	3,7	2,0	2,4	2,5	1,6	2,8
Gasto en consumo final de los hogares	4,8	1,8	6,8	5,0	5,4	2,2	2,7	1,8	0,4	2,3
Gasto en consumo final de las ISFLSH.....	-0,2	2,2	-2,0	-0,6	0,5	1,5	-1,1	3,5	3,5	2,8
Gasto en consumo final de las AA. PP.....	-0,2	3,8	0,0	-1,7	-0,6	1,6	1,8	4,5	4,7	4,1
Formación bruta de capital fijo	2,4	0,8	2,8	3,1	4,0	-0,4	-0,2	1,3	0,0	2,1
Activos fijos materiales.....	2,1	1,0	1,8	2,7	3,9	-0,1	0,4	1,7	0,1	1,9
Viviendas y otros edificios y construcciones	2,6	2,3	1,1	4,3	3,7	1,2	3,1	3,5	1,1	1,6
Maquinaria, bienes de equipo y sistemas de armamento	1,9	-1,6	3,9	0,8	4,9	-2,0	-4,2	-1,8	-1,9	1,9
Productos de la propiedad intelectual	3,8	-0,3	7,4	5,2	4,6	-1,9	-2,8	-0,7	-0,4	3,0
Variación de existencias	-0,2	-0,2	0,6	0,1	-0,6	-0,7	-0,5	-0,3	0,2	-0,4
Exportaciones de bienes y servicios	15,2	2,3	18,0	21,9	12,9	8,7	9,7	0,0	-1,0	1,0
Exportaciones de bienes.....	4,5	-1,6	0,4	5,5	4,7	7,5	6,4	-2,6	-6,4	-3,2
Exportaciones de servicios.....	48,6	12,0	88,8	79,4	38,1	13,3	17,8	6,6	12,4	11,5
Gasto hogares residentes en territorio económico	117,8	18,7	669,6	282,9	56,7	14,8	21,1	8,2	27,3	20,8
Importaciones de bienes y servicios	7,0	0,3	12,2	9,8	6,5	0,1	2,3	-0,3	-2,4	1,7
Importaciones de bienes.....	5,4	-0,3	9,5	7,6	5,4	-0,5	1,8	-0,2	-3,4	0,7
Importaciones de servicios.....	15,3	3,7	27,1	21,0	12,6	3,0	5,4	-0,4	2,9	6,9
Gasto hogares residentes en el resto del mundo	70,7	10,4	198,7	104,3	59,6	15,1	23,1	6,9	5,1	7,6
Contribuciones al crecimiento del PIB										
Demanda nacional	2,9	1,7	4,9	3,1	3,0	0,7	1,4	1,9	1,4	2,1
Demanda externa.....	2,9	0,8	1,9	4,1	2,3	3,1	2,7	0,2	0,5	-0,1

* Datos ajustados de estacionalidad y calendario.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

aumento en los tipos de interés de los préstamos hipotecarios a tipo variable.

Tras el extraordinario avance de los dos años anteriores, una vez superada la pandemia, en el año 2023 los flujos comerciales españoles comenzaron a normalizarse y registraron una lógica corrección, si bien las exportaciones del conjunto de bienes y servicios siguieron aumentando más que las importaciones. Sin embargo, detrás de este desarrollo, como se explica más adelante, se encuentra un comportamiento dispar entre los flujos comerciales de bienes, que ofrecieron registros interanuales negativos y el comercio de servicios que

registró un intenso crecimiento, especialmente en el caso de las exportaciones.

En términos de Contabilidad Nacional, las exportaciones españolas de bienes y servicios se incrementaron un 2,3 % interanual en 2023, doce puntos porcentuales y nueve décimas menos que en el año anterior (15,2 % en 2022), mientras que las importaciones crecieron solo un 0,3 %, seis puntos porcentuales y siete décimas menos que en 2022 (7,0 %).

El avance de las exportaciones de bienes y servicios fue más intenso en el primer trimestre del año, cuando alcanzó un máximo del 4,7 % en términos intertrimestrales. En el segundo y tercer trimestre, las ventas exteriores ▷

españolas retrocedieron un 2,5 % y un 3,6 % intertrimestral respectivamente, si bien en el cuarto trimestre repuntaron con fuerza y de nuevo mostraron un registro positivo (2,7 % intertrimestral). En el caso de las importaciones, el comportamiento fue similar. El mayor avance se produjo en el primer trimestre (4,5 % intertrimestral), ofreciendo también descensos en el segundo y tercer trimestre (-2,3 % y -2,8 % respectivamente), para volver a crecer en el cuarto (2,5 % intertrimestral).

Tanto en las ventas como en las compras exteriores, se observó una caída en el componente de bienes, mientras que los servicios crecieron y en el caso de las exportaciones mostraron un gran dinamismo, impulsado fundamentalmente por el turismo, que se erige de nuevo, tras la pandemia, como uno de los principales soportes de la actividad.

En 2020, la crisis sanitaria tuvo un elevado impacto sobre el comercio de bienes, dando lugar a fuertes caídas tanto en las exportaciones como en las importaciones. En 2021 y 2022, con la reapertura de la economía se produjo una fuerte recuperación de estas magnitudes, acompañada también de fuertes alzas en los precios de las mercancías objeto de comercio internacional, especialmente en el caso de los productos energéticos y de los alimentos, tras la invasión rusa de Ucrania. Ya en 2023, tanto las exportaciones como las importaciones de bienes registraron una lógica normalización, tanto por efectos de base, como por la corrección en los precios de algunos de los principales bienes exportados e importados, fundamentalmente los de carácter energético, a lo que se unió la atonía en el crecimiento de la zona euro, nuestro principal mercado de exportación (si bien cabe destacar el especial dinamismo de las exportaciones españolas a Alemania, pese al relajamiento en su actividad económica).

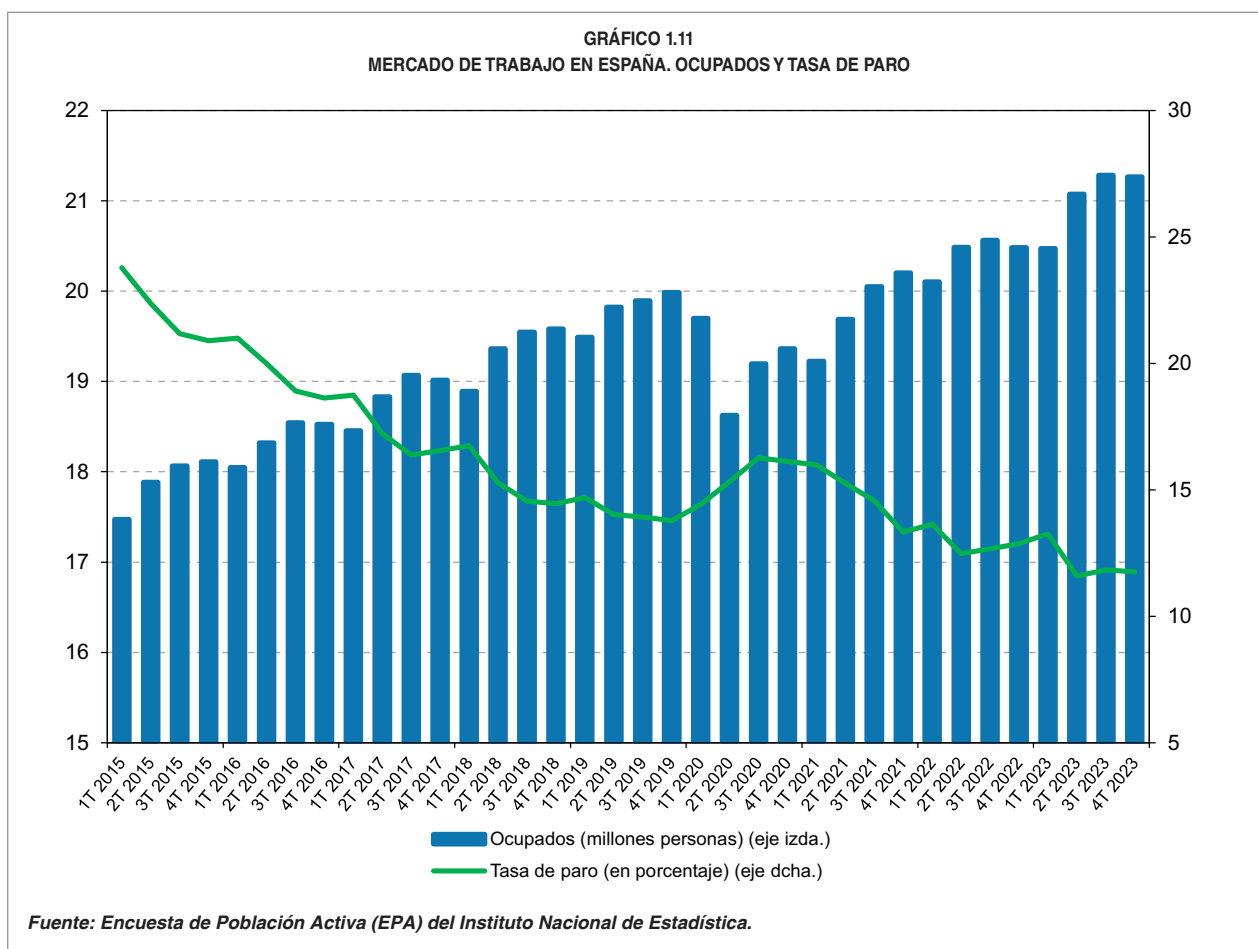
Las exportaciones de bienes se redujeron un 1,6 % en 2023, lo que contrastó con el crecimiento del año anterior (4,5 % en 2022), mientras que las importaciones de bienes retrocedieron en menor medida, un 0,3 % interanual (5,4 % en 2022). Ambas magnitudes sufrieron una desaceleración cercana a ocho puntos porcentuales respecto a 2022 (5,4 % en 2022).

El estancamiento de las importaciones de bienes, pese al avance de la demanda interna, podría explicarse, según el Banco de España, por el retroceso de la inversión, que es el componente de la demanda de mayor contenido importador, así como por algunos cambios en la composición de la cesta de consumo de los hogares, en la que han ganado peso las marcas blancas, cuya producción se concentra en mayor medida en territorio nacional.

Por el contrario, las exportaciones de servicios exhibieron un extraordinario dinamismo, aumentando un sólido 12,0 % interanual, gracias a la intensa recuperación del turismo a lo que se unió la pujanza de los servicios no turísticos. Las importaciones de servicios también crecieron, pero en menor medida que las exportaciones, un 3,7 % interanual (15,3 % en 2022).

El mercado de trabajo mostró un gran dinamismo en el año 2023, incrementándose de nuevo la tasa de ocupación y reduciéndose la de paro. Al mismo tiempo, la reforma laboral, implementada por las autoridades españolas, está impulsando la contratación indefinida y un empleo de mayor calidad, sosteniendo el consumo pese a la elevada inflación.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el conjunto del año 2023, se crearon 615.000 puestos de trabajo nuevos, situando el número medio de ocupados en 21.005.575 personas (20.390.575 ocupados en 2022), lo que supuso un aumento del 3,0 % interanual. ▷



El avance del empleo se reflejó también en la caída en el número de desempleados, que se redujo en 130.550 personas, pasando de 3.024.575 desempleados en 2022 a 2.894.025 en 2023, con un descenso interanual del 4,3 %.

Si se compara el dato del cuarto trimestre de 2023 con el del mismo periodo de 2022, el número de ocupados aumentó en 783.000 personas y el de parados se redujo en 193.400 personas, lo que muestra la intensa recuperación del mercado laboral, que ha conseguido salir de la crisis en un tiempo récord.

A lo largo del año 2023, y desglosando por trimestres, la tasa de paro se situó en el 13,3 %, en el primer trimestre, disminuyó hasta el 11,6 % en el segundo, para aumentar unas décimas, hasta el 11,8 % en el tercer y cuarto trimestre. Considerando su promedio anual, la

tasa de paro se situó en el 12,1 % de la población activa en 2023, ocho décimas menos que en el año anterior (12,9 % en 2022). Si se observa una serie más larga se aprecia aún más la significativa mejora de la tasa de desempleo que, en los últimos nueve años, se ha reducido más de la mitad, desde el 24,4 % en que se situaba en 2014 al 12,1 % en 2023.

La creación de empleo se vio impulsada también por la contratación de trabajadores de nacionalidad extranjera, que contribuyeron a aliviar el tensionamiento en algunos sectores en los que existe una mayor escasez de mano de obra, fundamentalmente la hostelería y la construcción. El colectivo de trabajadores de nacionalidad extranjera proporcionó también un fuerte impulso a la afiliación. ▷

Según datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el número de afiliados a la Seguridad Social, en términos desestacionalizados, fue de 20.774.625 trabajadores en 2023, lo que supuso el mejor dato de la serie histórica, y un incremento de 533.731 trabajadores respecto al año anterior (20.240.894 afiliados en 2022). El número de afiliados a la Seguridad Social ha aumentado cerca de un millón de personas en los dos últimos años y este crecimiento ha sido de más de un millón cuatrocientas mil personas si se compara con los datos de diciembre 2019, previos a la pandemia.

Casi dos años después de la entrada en vigor de la reforma laboral, se acentúan sus efectos positivos sobre la estabilidad del empleo, que se evidencian también en el fuerte impulso de la contratación indefinida y, paralelamente, en la reducción de la tasa de temporalidad, que se situó en mínimos históricos (16,5 % en diciembre de 2023), siendo los jóvenes los que más se han beneficiado por este desplazamiento hacia formas más estables de contratación.

Las medidas de protección del tejido productivo, el empleo y las rentas de las familias, que comenzaron a implementarse por las autoridades españolas, en coordinación con las europeas, tras el estallido de la pandemia, entre las que destacan los expedientes de regulación temporal de empleo, la línea de avales del ICO para empresas y autónomos, la moratoria para deudores hipotecarios, la garantía de suministros básicos para los más vulnerables o el ingreso mínimo vital, la mayor parte de las cuales permanecen en vigor en la actualidad, están siendo claves para sostener la actividad y el empleo, pese a la complejidad del panorama internacional.

Adicionalmente, en el año 2022, tras la invasión rusa de Ucrania, y ante el agravamiento

de las tensiones inflacionistas, las autoridades españolas aprobaron el Plan Nacional de respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la guerra, incluyendo un amplio abanico de medidas para limitar el incremento de los precios, especialmente los de carácter energético y los de los alimentos, con el fin de sostener las rentas de los agentes económicos. Si bien la práctica totalidad de estas actuaciones se aprobaron inicialmente por un periodo de tiempo limitado, la persistencia de la inflación llevó a las autoridades a extender, para algunas de ellas, su vigencia temporal.

El Real Decreto-ley 20/2022, de 27 de diciembre, prorrogó durante 2023 una buena parte de las medidas introducidas en años anteriores, incluyendo también otras nuevas, con el fin de proteger a las familias y colectivos vulnerables y garantizar el acceso a los suministros básicos. Entre ellas, cabe destacar la gratuidad en el transporte ferroviario y de cercanías, y en las líneas de autobús de titularidad estatal para viajeros habituales, para impulsar la movilidad sostenible, fomentar el transporte público y reducir la demanda de carburantes. Asimismo, se estableció la supresión del IVA para los alimentos de primera necesidad y la rebaja del mismo para los aceites y la pasta, abonando también un nuevo cheque de ayuda para compensar el alza en los precios de los alimentos para las familias más vulnerables. Asimismo, se prorrogó el incremento temporal del ingreso mínimo vital, que se aplica también a las pensiones no contributivas, y el mantenimiento de la prohibición de cortar los suministros básicos (luz, agua y gas) a consumidores vulnerables. Adicionalmente, se prorrogó durante todo 2023 la reducción del IVA de la electricidad y del impuesto especial sobre la energía eléctrica y se mantuvo la suspensión temporal del impuesto sobre el valor de la producción de la energía eléctrica. ▷

Se mantuvo también la bonificación del combustible a los sectores más afectados por su subida, como transportistas, agricultores, navieras y pescadores, si bien la bonificación general de 20 céntimos por litro de carburante se dio por finalizada en diciembre de 2022. Finalmente, se estableció un gravamen para las empresas energéticas y los bancos a fin de contribuir a financiar las medidas de apoyo a familias y empresas.

Esta batería de medidas, adoptadas por las autoridades españolas, han contribuido a la contención de la inflación y a garantizar un reparto justo del impacto de la guerra de Ucrania, suponiendo un soporte adicional de la actividad económica.

1.4. La Balanza de Pagos española, según el Banco de España, en 2023

El año 2023 ha sido excepcional para el sector exterior español. Todos los componentes de la Balanza de Pagos, excepción hecha de la balanza de rentas, mejoraron de manera intensa y contribuyeron a su dinamismo. La cuenta corriente y la capacidad de financiación de la economía española alcanzaron máximos de la serie histórica y consiguieron superar las cifras previas a la pandemia.

Tras el bache del año anterior, en el que la invasión rusa de Ucrania desencadenó un fuerte encarecimiento de las importaciones energéticas, la mejora del superávit corriente en el año 2023 ha sido especialmente significativa, impulsada tanto por la corrección del déficit de bienes como por el récord alcanzado por el turismo, a lo que se sumó la pujanza de los servicios no turísticos. Todo ello, unido al aumento en el saldo positivo de la cuenta de

capital, permitió también un fuerte repunte de la capacidad de financiación.

Pese a la complejidad del entorno global, la economía española consiguió, de nuevo, en 2023, registrar superávit corriente y capacidad de financiación frente al exterior, encadenando ya once años consecutivos de saldos positivos en ambas magnitudes.

Según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España (BE), revisados en abril de 2024, las operaciones corrientes y de capital entre residentes y no residentes generaron un superávit conjunto de 53.941 millones de euros en 2023, más que duplicando la capacidad existente en el año anterior (20.749 millones de euros en 2022) y alcanzando el valor más alto de toda la serie histórica. El superávit conjunto de la cuenta corriente y de capital superó también al existente antes de la pandemia (30.452 millones de euros en 2019).

La capacidad de financiación de la economía española supuso un 3,7 % del PIB español en 2023, ganando dos puntos porcentuales y dos décimas en un solo ejercicio (1,5 % del PIB en 2022). Además, dicho porcentaje se situó un punto porcentual y tres décimas por encima del previo al estallido de la COVID-19 (2,4 % en 2019).

El fuerte aumento de la capacidad de financiación de la economía española en el año 2023 se debió tanto a la corrección del saldo negativo de la balanza de bienes como al incremento en el superávit de los servicios, tanto turísticos como no turísticos, a lo que se unió, en menor medida, el incremento en el saldo positivo de la cuenta de capital, permitiendo compensar ampliamente el mayor déficit de las rentas primarias.

También el superávit corriente alcanzó un máximo de la serie histórica, situándose en 38.004 millones de euros en 2023, más de ▷

CUADRO 1.4
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA (2021-2023)
(Millones de euros)

	2021	2022		2023			
	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente	9.300	647.511	639.270	8.241	691.995	653.991	38.004
Bienes y servicios	11.753	550.323	534.007	16.316	569.493	509.213	60.280
Turismo y viajes	18.531	69.219	20.816	48.403	85.089	25.505	59.584
Rentas primarias y secundarias	-2.453	97.188	105.263	-8.075	122.502	144.778	-22.276
Cuenta de capital	10.827	14.620	2.112	12.508	18.899	2.962	15.937
Capacidad/necesidad de financiación	20.127	662.131	641.384	20.749	710.894	656.953	53.941

Datos revisados en abril de 2024.
Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

cuatro veces superior al saldo positivo del año anterior (8.241 millones de euros en 2022) y superando con holgura los niveles previos a la pandemia (26.237 millones de euros en 2019). El superávit corriente representó un 2,6 % del PIB español en 2023, dos puntos porcentuales más que en el año anterior (0,6 % del PIB) y cinco décimas por encima de lo que suponía en 2019 (2,1 %).

Si se analizan sus principales rúbricas, se observa una extraordinaria ampliación en el superávit conjunto de la balanza de bienes y servicios, muy superior al incremento en el saldo negativo de las rentas primarias y secundarias.

En 2023, el saldo positivo de la balanza de bienes y servicios se situó en 60.280 millones de euros, casi cuatro veces superior al del año anterior (16.316 millones de euros). Este superávit representó un 4,1 % del PIB español, dos puntos porcentuales y nueve décimas más que en 2022 (1,2 % del PIB) y un punto porcentual y dos décimas más que antes de la pandemia (2,9 % del PIB).

Estos resultados se apoyaron en la resiliencia del comercio de bienes, ya que la corrección de su saldo negativo ha sido más intensa que la del conjunto de economías europeas, en la espectacular mejora del turismo, que ha alcanzado niveles máximos tanto en las

entradas de turistas como en el gasto realizado por los mismos, a lo que se sumó la pujanza de los servicios no turísticos, en especial de aquellos de mayor valor añadido.

El componente de bienes fue el que resistió mejor la pandemia. Su déficit disminuyó significativamente en 2020, ya que la paralización de la actividad redujo el coste de las importaciones energéticas. Por el contrario, el saldo positivo de los servicios cayó de manera intensa, ya que las restricciones a la movilidad afectaron en especial al turismo, que registró un desplome histórico. En la segunda mitad de 2021 y, de manera más pronunciada en 2022, con la reapertura de la economía, estos desarrollos tendieron a revertir. Posteriormente, el conflicto en Ucrania, que disparó los precios de la energía, amplió intensamente el déficit energético y, por ende, el de la balanza de bienes. Por el contrario, el alivio de la situación sanitaria y el levantamiento de las restricciones impulsó con fuerza los flujos del turismo receptor, consiguiendo una más que notable mejora en el saldo positivo de los servicios.

Ya en 2023, el importante descenso de los precios energéticos, incluso más intenso de lo previsto, se reflejó en una intensa corrección del déficit de bienes, mientras que el superávit de servicio amplió más aún su trayectoria ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

CUADRO 1.5
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2017-2023)
(Millones de euros)

	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Cuenta corriente	32.209	22.611	26.237	6.917	9.300	8.241	38.004
Bienes	-22.038	-29.305	-26.624	-8.667	-23.803	-59.185	-32.743
Servicios	63.934	62.003	63.241	24.769	35.556	75.501	93.023
Rentas primarias	438	1.726	2.202	2.866	9.498	6.396	-9.225
Rentas secundarias	-10.125	-11.813	-12.582	-12.051	-11.951	-14.471	-13.051
Cuenta de capital	2.843	5.806	4.215	5.147	10.827	12.508	15.937
Capacidad/necesidad de financiación	35.052	28.417	30.452	12.064	20.127	20.749	53.941

Datos revisados en abril de 2024.
Fuente: Balanza de Pagos de Banco de España.

CUADRO 1.6
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2017-2023)
(En porcentaje sobre el PIB)

	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Cuenta corriente	2,8	1,9	2,1	0,6	0,8	0,6	2,6
Bienes	-1,9	-2,4	-2,1	-0,8	-1,9	-4,4	-2,2
Servicios	5,5	5,2	5,1	2,2	2,9	5,6	6,4
Rentas primarias	0,0	0,1	0,2	0,3	0,8	0,5	-0,6
Rentas secundarias	-0,9	-1,0	-1,0	-1,1	-1,0	-1,1	-0,9
Cuenta de capital	0,2	0,5	0,3	0,5	0,9	0,9	1,1
Capacidad/necesidad de financiación	3,0	2,4	2,4	1,1	1,6	1,5	3,7

Datos revisados en abril de 2024.
Fuente: Balanza de Pagos de Banco de España.

alcista, impulsado por el despunte del turismo y por el buen tono de los servicios no turísticos.

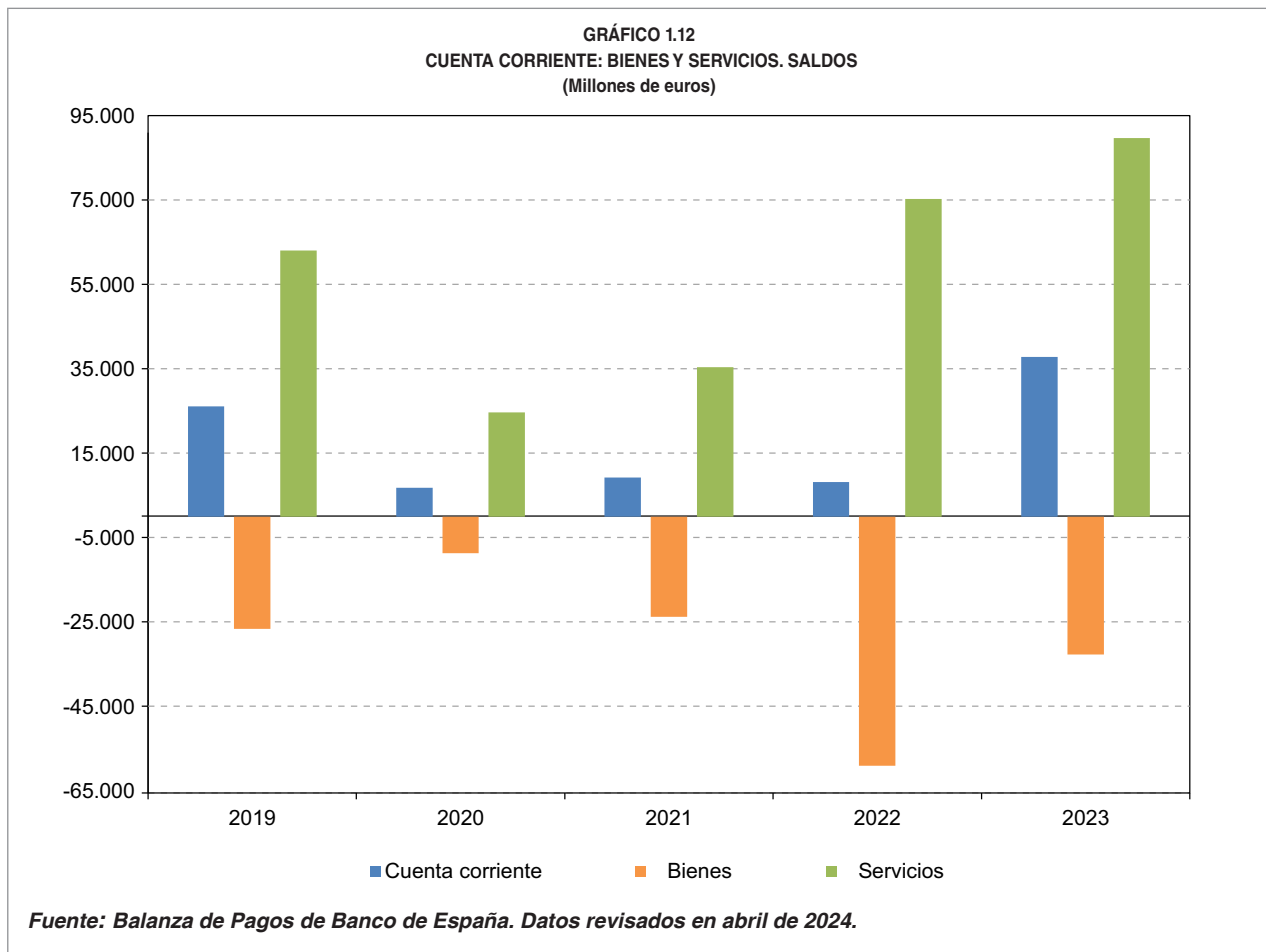
En el año 2023 la balanza de bienes ofreció un saldo negativo de 32.743 millones de euros, reduciéndose un 44,7 % respecto al año anterior (déficit de 59.185 millones de euros en 2022). Esta mejora se debió fundamentalmente a la reducción de la factura energética a lo que, en menor medida, se sumó también la corrección del déficit no energético.

Por el contrario, la balanza de servicios registró un superávit histórico, de 93.023 millones de euros en 2023, un 23,2 % superior al del año anterior (75.501 millones de euros en 2022), permitiendo compensar con holgura la suma de los saldos negativos de las balanzas de mercancías y de rentas. De esta manera, el

superávit de los servicios, que ya había superado en 2022 los niveles previos a la pandemia, amplió esta diferencia, y su saldo positivo en el año 2023 fue un 47,1 % superior a los niveles precovid (63.241 millones de euros de 2019).

Dentro de la balanza de servicios española, tanto los servicios turísticos como los no turísticos tuvieron un comportamiento extraordinario. Si bien el turismo es el componente que más contribuye al superávit del total de servicios, el saldo positivo de los servicios no turísticos está ganando cada vez un mayor peso.

La naturaleza del sector turístico hizo que su balanza exterior presentara un deterioro intenso durante la pandemia, si bien a lo largo de los últimos años su recuperación también ha sido especialmente pronunciada. Con la ▷



progresiva relajación de las limitaciones a la movilidad y las altas tasas de vacunación, desde mayo de 2021, el sector turístico comenzó a ofrecer tímidos signos de recuperación, una recuperación que prosiguió y se intensificó en los dos años posteriores, tras el levantamiento de la totalidad de restricciones.

En 2023 el sector turístico español superó las previsiones más optimistas y alcanzó cifras históricas, tanto en lo que se refiere a las entradas de turistas como en el gasto realizado por los mismos, erigiéndose de nuevo como uno de los principales motores del crecimiento de la economía española.

La mejora del turismo se vio impulsada por la reapertura de la economía china, la más rezagada en la eliminación total de las restricciones asociadas a la pandemia, así como por la

reorientación de los flujos turísticos a raíz del conflicto geopolítico en Oriente Medio. La resiliencia de la demanda de viajes internacionales fue especialmente significativa dado el fuerte incremento registrado en los precios de los servicios turísticos y el transporte.

Los ingresos por turismo se situaron en 85.089 millones en 2023, incrementándose un 22,9 % respecto al año anterior (69.219 millones de euros en 2022) y superando en un 19,6 % los niveles previos a la pandemia (71.167 millones de euros en 2019). Por su parte, los pagos por turismo aumentaron de forma muy parecida, un 22,5 % interanual, si bien su valor fue muy inferior al de los ingresos al situarse en 25.505 millones de euros (20.816 millones de euros en 2022). Se observa que, en el año 2023, la partida de turismo y viajes ▷

ofreció un incremento similar tanto en los ingresos como en los gastos, reflejando la recuperación generalizada del sector tras el impacto de la pandemia.

El saldo positivo de la rúbrica de turismo y viajes, tras desplomarse en 2020 (8.671 millones de euros), se recuperó parcialmente en 2021 (18.531 millones de euros), repuntó con fuerza en 2022 (48.403 millones de euros) y amplió aún más su recuperación en 2023, alcanzando 59.584 millones de euros, lo que supuso un incremento del 23,1 % interanual. El dinamismo que mostraron los ingresos por turismo hizo que el superávit turístico se situase, en 2023, un 28,5 % por encima de los valores de 2019 (46.354 millones de euros).

Los servicios no turísticos, donde se incluyen los servicios financieros, informáticos y los de investigación y desarrollo (I+D), resistieron mejor el envite de la pandemia, ya que las caídas registradas tanto en sus ingresos como en sus pagos en el año 2020 fueron muy inferiores a las del turismo.

En 2023, los ingresos por servicios no turísticos se situaron en 98.006 millones de euros, aumentando el 10,4 % respecto al año anterior y los pagos crecieron un 4,7 % interanual, hasta 64.567 millones de euros. El crecimiento de los ingresos por servicios no turísticos fue, por tanto, significativamente superior al de los pagos.

Los ingresos por servicios no turísticos explicaron el 53,5 % del total de los ingresos y el 71,7 % de los pagos por servicios, lo que muestra el creciente protagonismo del comercio de servicios empresariales en el comercio exterior español.

El saldo positivo del resto de servicios alcanzó 33.439 millones de euros en 2023 (27.098 millones en 2022), con un incremento del 23,4 % interanual. De esta manera, el

superávit generado por los servicios no turísticos en 2023 pudo compensar por sí solo el tradicional déficit de la balanza de bienes (déficit de 32.743 millones de euros en 2023).

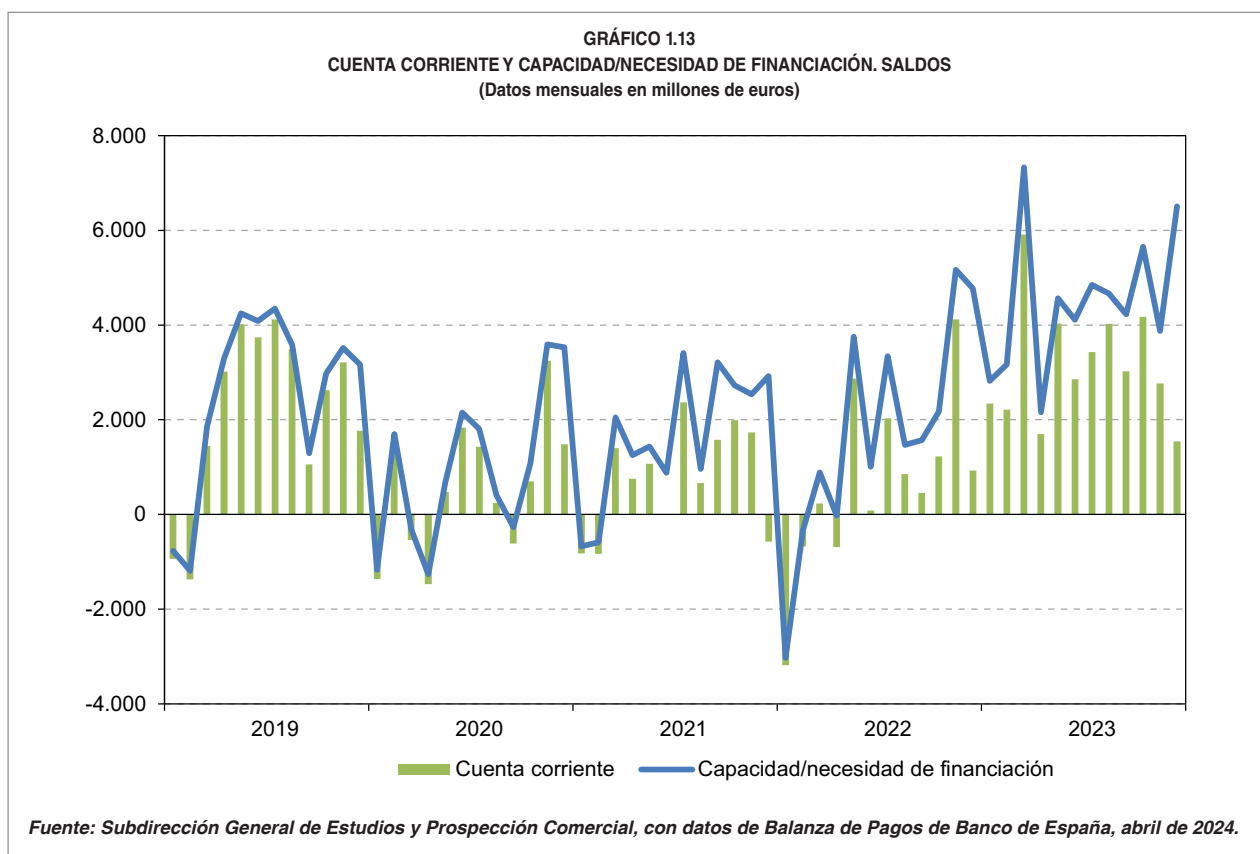
Estas cifras tan alentadoras reflejan un cambio estructural en la economía española, ligado al aumento de la capacidad exportadora de servicios empresariales, informáticos y de telecomunicaciones, impulsados por la creciente digitalización de la economía.

Al contrario que el resto de subbalanzas, el déficit conjunto de las rentas primarias y secundarias se amplió, situándose en 22.276 millones de euros en 2023, incrementándose un 175,9 % interanual (déficit de 8.075 millones de euros en 2022). Este empeoramiento se debió al saldo de las rentas primarias, que pasó de registrar superávit en 2022 a déficit en 2023, ya que el saldo negativo de las rentas secundarias mejoró ligeramente.

El saldo de las rentas primarias se tornó deficitario (déficit de 9.225 millones de euros en 2023), lo que contrastó con el saldo positivo del año anterior (superávit de 6.396 millones de euros en 2022). Por su parte, el déficit de las rentas secundarias se redujo un 9,8 % interanual, situándose en 13.051 millones de euros en 2023 (déficit de 14.471 millones de euros en 2022).

Finalmente, el saldo positivo de la Cuenta de Capital, que recoge, entre otros conceptos, las transferencias de capital procedentes de la Unión Europea, se va incrementando significativamente a lo largo de los tres últimos años, como consecuencia del impulso de los ingresos procedentes de los Fondos Europeos *Next Generation* (NGEU), si bien esta mejora fue particularmente intensa en 2021.

El superávit de la Cuenta de Capital alcanzó 15.937 millones de euros en 2023, un 27,4 % más que en 2022 (12.508 millones de euros). Este saldo positivo se ha más que triplicado ▷



respecto a las cifras previas a la pandemia (superávit de 4.215 millones de euros en 2019). La Cuenta de Capital supuso un 1,1 % del PIB español en 2023, dos décimas más que en el año anterior (0,9 % del PIB en 2022) y ocho décimas más que en 2019 (0,3 % del PIB).

1.5. Principales proveedores energéticos españoles

En el año 2022, la invasión rusa de Ucrania desencadenó un alza muy relevante de los precios del crudo, del gas natural y de la electricidad, especialmente en Europa. Como consecuencia, las compras exteriores españolas de productos energéticos registraron, con gran diferencia, el mayor incremento y también la mayor contribución positiva de todos los sectores económicos. Sin embargo, en 2023, el

descenso en los precios de las materias primas energéticas, superior a lo inicialmente previsto, especialmente en el caso del gas, revierte esta tendencia, lo que se reflejó en la acusada caída nominal de las importaciones españolas de energía.

En 2023, España importó productos energéticos por valor de 63.479,1 millones de euros (90.879,5 millones de euros en 2022), lo que supuso un retroceso interanual del 30,2 % y la mayor contribución negativa de todos los sectores económicos (-6,0 puntos).

Por ello, el peso de las compras energéticas se redujo hasta el 15,0 % del total, cuatro puntos porcentuales y nueve décimas menos que en 2022 (19,9 % del total, según datos provisionales), pasando de ocupar la primera posición en términos de cuota en 2022, a la tercera en 2023, tras los bienes de equipo y los productos químicos. ▷

Se produjeron caídas de dos dígitos en todas sus rúbricas, la menor en el caso del petróleo y derivados. Las compras de petróleo y derivados retrocedieron un 20,6 % interanual, situándose en 46.153,9 millones de euros en 2023, por lo que su peso sobre el total de las importaciones españolas (10,9 % del total) disminuyó un punto porcentual y ocho décimas (12,7 % en 2022).

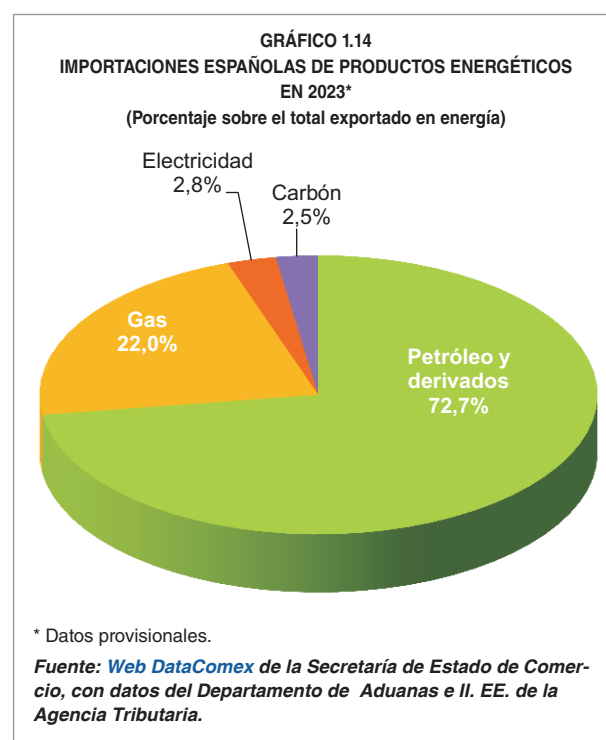
Las importaciones de gas, que alcanzaron un valor de 13.971,9 millones de euros en 2023, cayeron por encima de las del petróleo, un 46,9 % interanual. Las compras exteriores de gas supusieron el 3,3 % de las importaciones españolas totales en 2023, con una pérdida en cuota de dos puntos porcentuales y cinco décimas (5,8 % del total en 2022).

Las otras dos partidas energéticas de menor importancia relativa ofrecieron una caída similar e intensa en sus importaciones. Las compras exteriores españolas de electricidad, por valor de 1.797,1 millones de euros, se redujeron un 47,0 % interanual (3.389,7 millones de euros en 2022), y las de carbón, que se situaron en 1.556,2 millones de euros en 2023, retrocedieron un 48,3 % interanual (3.012,7 millones de euros en 2022). Las importaciones de carbón y de electricidad supusieron, en ambos casos, un 0,4 % del total de las importaciones españolas.

Si se considera la cuota de cada rúbrica sobre el total de importaciones de carácter energético, las compras exteriores de petróleo supusieron el 72,7 % de la factura energética en el año 2023 (64,0 % en 2022), las de gas el 22,0 % (29,0 % del total en 2022), las de electricidad un 2,8 % (3,7 % en 2022) y las de carbón un 2,5 % del total (3,3 % en 2022).

De esta manera, se observa que, pese a que todas las partidas mostraron fuertes descensos interanuales, la caída en las compras

de petróleo fue menos intensa que la del resto, por lo que el crudo aumentó su peso relativo dentro de las importaciones energéticas, en detrimento de las otras rúbricas, especialmente del gas. El gas redujo su cuota dentro de su sector en siete puntos porcentuales, el carbón y la electricidad disminuyeron su cuota en ocho y nueve décimas respectivamente, mientras que la del petróleo aumentó en ocho puntos porcentuales y siete décimas.



A lo largo de los dos últimos años, como consecuencia de la invasión de Ucrania, se produjeron algunos cambios significativos en el *ranking* de principales proveedores energéticos españoles. Las diversas sanciones impuestas por la Unión Europea a Rusia para disuadirle de la guerra están consiguiendo reducir parte del protagonismo de este país como proveedor energético español (y europeo), tomando el relevo otros países, entre ellos Estados Unidos. Se observa, asimismo, una creciente diversificación de las importaciones energéticas españolas, especialmente en petróleo, ▷

pero también del gas, con el fin de garantizar la seguridad del suministro y reducir la excesiva dependencia rusa.

En 2023, ocho países concentraron el 57,8 % de las importaciones totales de energía. De Estados Unidos provino el 15,6 % del total de la energía comprada por nuestro país, de Argelia el 10,0 %, de Nigeria el 8,9 %, de México el 5,5 %, de Brasil el 5,2 %, de Libia el 4,4 %, de Arabia Saudí el 4,3 % y, por último, de Angola se importó el 3,9 % del total.

Tal vez el cambio más relevante del *ranking* de 2022 fue que Estados Unidos se posicionó como el primer proveedor energético español, en detrimento de Nigeria, manteniendo dicho puesto también en 2023. La creciente relevancia estadounidense como suministrador de energía ya empezó a percibirse años atrás, si bien se intensificó con el estallido del conflicto bélico en Ucrania. Pese a ello, en el año 2023, se perciben ciertas diferencias, ya que Estados Unidos continuó incrementado su peso en petróleo y derivados (*fracking*) y más aún en carbón. Sin embargo, en el mercado de gas, pierde la excepcional ganancia en cuota adquirida en el año anterior al recuperar Argelia su tradicional protagonismo.

De esta manera, en 2023, la cuota estadounidense sobre el total de energía comprada por España se situó en el 15,6 % del total, lo que supuso un descenso de dos puntos porcentuales (17,6 % en 2022) debido por completo a la pérdida de su peso en gas. Pese a ello, la cuota estadounidense sobre el total de la energía importada por España siguió superando ampliamente a la existente antes de la guerra en Ucrania (11,1 % en 2021).

Argelia ascendió una posición en detrimento de Nigeria y pasó a ser el segundo proveedor energético debido a su significativa ganancia en cuota en gas. El peso de Argelia sobre el

total de energía importada por nuestro país se situó en el 10,0 % del total en 2023, incrementándose dos puntos porcentuales y una décima (7,9 % en 2022).

Nigeria perdió una posición en el *ranking* de proveedores energéticos en 2023, ocupando el tercer puesto. Este país redujo su peso en petróleo y derivados pero ganó cuota en gas. España importó de Nigeria un 8,9 % de la energía que consume, un punto porcentual menos que en el año anterior (9,9 % en 2022).

En cuarta posición se situó México, que escaló cuatro posiciones ya que su cuota, del 5,5 % del total en 2023, se incrementó un punto porcentual y cinco décimas (4,0 % en 2022). Brasil recuperó una posición, pasando a ocupar el quinto puesto. Su peso aumentó un punto porcentual y una décima, hasta el 5,2 % del total (4,1 % en 2022). España importa de estos dos países únicamente petróleo y derivados, por lo que su ascenso en el *ranking* energético se debió a su mayor relevancia como proveedores de crudo. Estos cinco países concentraron el 45,2 % de las importaciones totales de energía españolas en el año 2023.

Del resto de proveedores energéticos mencionar la pérdida de protagonismo de Rusia, que bajó cinco posiciones, pasando a ser el noveno proveedor energético español en 2023 (cuarto en 2022). Su peso, del 3,8 % del total, disminuyó tres puntos porcentuales y seis décimas respecto al año anterior (7,4 % en 2022), registrando el mayor descenso en cuota de todos los países contemplados. Rusia redujo sensiblemente su peso relativo como proveedor español de petróleo, dejó de ser proveedor de carbón y se mantuvo como suministrador de gas.

Finalmente, Angola e Italia escalaron varias posiciones en el *ranking* de proveedores energéticos en el año 2023, situándose en el ▷

octavo y en el décimo puesto respectivamente (décimo tercero y décimo segundo, respectivamente, en 2022). Esta ganancia, en el caso de Angola, se debió a su mayor relevancia como proveedor de petróleo y derivados y, en el de Italia por su incremento en cuota tanto en petróleo como en carbón.

En el año 2023, atendiendo al tipo de producto importado, el primer proveedor español de petróleo y derivados fue Estados Unidos (12,9 % del total de las importaciones de petróleo y derivados), seguido por Nigeria en segundo puesto (8,3 % del total), México en el tercero (7,6 % en 2023), Brasil en el cuarto (7,1 % del total) y Libia en el quinto (6,1 % del total).

A comienzos de diciembre de 2022 entró en vigor el embargo al crudo que la UE importa de Rusia, por lo que los países europeos redoblaron sus esfuerzos para reducir al máximo la dependencia rusa de combustibles fósiles, aumentando el abastecimiento de otras regiones y países, una mayor diversificación que se percibe claramente en el *ranking* de proveedores españoles de petróleo.

Registraron una importante ganancia en peso como proveedores españoles de crudo fundamentalmente Estados Unidos y Angola. También ganaron cuota, si bien de manera menos intensa, México, Italia y Brasil. Por el contrario, perdieron cuota sobre todo Rusia pero también Nigeria, Argelia y Arabia Saudí.

Destacó el creciente protagonismo de Estados Unidos como proveedor de petróleo y derivados, ya que su peso se incrementó dos puntos porcentuales y ocho décimas. Como consecuencia, Estados Unidos, que ocupaba el quinto puesto como proveedor de crudo antes del estallido del conflicto de Ucrania (en 2021), ascendió hasta la segunda posición en 2022 y se ha convertido en el primer proveedor español de petróleo y derivados en el año

2023, en detrimento de Nigeria, que pasó a ocupar el segundo puesto.

Resultó también relevante el ascenso de México, que pasó a ser el tercer proveedor español de crudo (sexta posición en 2022), y de Angola que se convirtió en el séptimo proveedor de petróleo (décimo tercera posición en 2022), con una ganancia en cuota de dos puntos porcentuales y cinco décimas.

Por el contrario, Rusia, que era el segundo proveedor español de petróleo antes de la guerra de Ucrania, descendió hasta el decimoprimero puesto en 2022 y continuó perdiendo posiciones en 2023, pasando a ocupar el trigésimo tercer puesto del *ranking*. La cuota rusa como proveedor de crudo español se ha reducido así drásticamente, pasando del 11,0 % que tenía en 2021, al 3,4 % en 2022 y solo el 0,2 % el total importado en petróleo en 2023, debido a las duras sanciones impuestas por la Unión Europea.

Las importaciones de gas están mucho más concentradas que las de crudo, ya que los primeros seis proveedores aportan el 92,9 % del total. Dentro de ellas, destacó el predominio de Argelia y de Estados Unidos, los principales proveedores de gas de España, con gran diferencia del resto, ya que de ellos provino el 59,2 % del gas importado.

Sin embargo, en 2023, Estados Unidos perdió la primera posición que adquirió el año anterior, pasando a ocupar el segundo puesto, mientras que Argelia recuperó de nuevo su tradicional posición como primer proveedor de gas de nuestro país (tercer puesto en 2022).

El 1 de noviembre de 2021 cesó el suministro por el gasoducto del Magreb debido a la falta de acuerdo entre Argelia y Marruecos para renovar el contrato de tránsito de gas hacia Europa. Para hacer frente a dicho cierre, se inició la ampliación del otro gasoducto que ▷

CUADRO 1.7
PRINCIPALES PROVEEDORES ESPAÑOLES DEL TOTAL DE ENERGÍA EN 2023*
(Millones de euros)

Ranking total energía 2022	Ranking total energía 2023*	Cuatro principales proveedores	2019	2020	2021	2022	2023*
1	1	Estados Unidos	3.112,1	2.569,7	5.038,1	16.021,1	9.886,9
3	2	Argelia	3.639,0	2.277,3	4.357,5	7.219,7	6.351,4
2	3	Nigeria	5.642,9	3.848,9	5.658,6	9.003,8	5.680,1
8	4	México	3.173,3	1.862,9	2.879,5	3.615,8	3.490,4
RANKING DE PROVEEDORES ENERGÉTICOS ESPAÑOLES EN 2023*. DESGLOSE POR PRODUCTOS (Porcentaje sobre el total de importaciones energéticas)							
Ranking total energía 2022	Ranking total energía 2023*	Proveedores	Total energía	Carbón	Petróleo y derivados	Gas	Electricidad
TOTAL IMPORTACIONES ESPAÑOLAS (millones de euros)			63.479,1	1.556,2	46.153,9	13.971,9	1.797,1
1	1	Estados Unidos	15,6	20,3	12,9	25,9	0,0
3	2	Argelia	10,0	0,0	3,7	33,4	0,0
2	3	Nigeria	8,9	0,0	8,3	13,3	0,0
8	4	México	5,5	0,0	7,6	0,0	0,0
6	5	Brasil	5,2	0,0	7,1	0,0	0,0
7	6	Libia	4,4	0,0	6,1	0,0	0,0
5	7	Arabia Saudí	4,3	0,0	5,9	0,0	0,0
13	8	Angola	3,9	0,0	5,2	0,5	0,0
4	9	Rusia	3,8	0,0	0,2	16,5	0,0
12	10	Italia	3,6	1,9	4,8	0,0	0,0
10	11	Kazajistán	3,0	3,8	3,9	0,0	0,0
11	12	Francia	2,7	0,1	1,3	0,3	61,8
9	13	Irak	2,6	0,0	3,6	0,0	0,0
14	14	Países Bajos	2,2	0,4	2,9	0,3	0,0
19	15	Canadá	2,0	1,9	2,7	0,0	0,0
32	16	India	1,4	0,0	2,0	0,0	0,0
17	17	Azerbaiyán	1,4	0,0	1,9	0,0	0,0
16	18	Portugal	1,3	0,0	0,4	0,1	36,3
24	19	Noruega	1,2	0,2	1,3	1,1	0,0
20	20	Colombia	1,2	14,1	1,1	0,0	0,0
22	21	Emiratos Árabes Unidos	0,9	0,0	1,3	0,0	0,0
27	22	Bélgica	0,9	0,2	1,2	0,1	0,0
28	23	Australia	0,9	35,3	0,0	0,0	0,0
31	24	Venezuela	0,9	0,3	1,2	0,0	0,0
33	25	Turquía	0,8	0,1	1,2	0,0	0,0
52	26	Kuwait	0,8	0,0	1,1	0,0	0,0
21	27	Reino Unido	0,8	0,2	1,0	0,1	0,0
18	28	Guinea Ecuatorial	0,7	0,0	0,8	0,6	0,0
25	29	Qatar	0,6	0,0	0,1	2,7	0,0
29	30	Guyana	0,6	0,0	0,8	0,0	0,0
35	31	Grecia	0,6	0,0	0,8	0,0	0,0
45	32	China	0,5	1,7	0,7	0,0	0,0
15	33	Egipto	0,4	0,0	0,2	1,2	0,0
38	34	Suecia	0,4	0,0	0,5	0,0	0,0
23	35	Trinidad y Tobago	0,4	0,0	0,2	1,0	0,0

* Datos provisionales.

Fuente: [Web DataComex](#) de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e II. EE. de la Agencia Tributaria.

España tiene con Argelia (Medgaz), ampliación que finalizó en enero de 2023, y que ha permitido aumentar su capacidad de 8.000 a 10.000 millones de metros cúbicos, gracias a lo cual Argelia ha recuperado buena parte del protagonismo perdido como proveedor de gas.

Por ello, mientras que la cuota argelina se incrementó significativamente, la estadounidense se redujo también con intensidad, perdiendo todo lo ganado en el año anterior. De Argelia se importó el 33,4 % del total en gas, diecisiete puntos porcentuales más que en 2022 (16,4 % en 2022), mientras que de Estados Unidos procedió el 25,9 % del total, diez puntos porcentuales y nueve décimas menos que en 2022 (36,8 % del total). El suministro del gas estadounidense a España se realiza en forma de gas natural licuado (GNL) transportado en buques metaneros, por lo que supone un mayor coste que mediante gasoducto, si bien la gran capacidad de licuefacción estadounidense le permite tener un gran margen para responder ante variaciones temporales de la demanda.

En 2023, y pese a la guerra de Ucrania, se mantuvo la cuota de Rusia como proveedor de gas, en el 16,5 % del total, la misma que en el año anterior, si bien este país descendió una posición en el *ranking*, pasando a ocupar el tercer puesto (segundo en 2022). De esta manera, Rusia reduce sensiblemente su peso en petróleo y carbón, pero no así en gas natural. El gas ruso llega a nuestro país en forma de GNL que, por el momento, no está sujeto a las sanciones impuestas por la Unión Europea.

En cuarta posición se situó Nigeria con una cuota del 13,3 % del total de las compras exteriores de gas, y una ganancia de tres puntos porcentuales y seis décimas (9,7 % en 2022).

Las importaciones de electricidad se concentran en solo dos países dada su proximidad geográfica. La mayor parte procede de Francia, de donde se importó el 61,8 % del total y, en menor medida, de Portugal (36,3 %). De estos dos proveedores provino el 98,2 % de la electricidad importada por España en 2023.

Finalmente, los tres principales proveedores de carbón fueron Australia (35,3 % del total), Estados Unidos (20,3 %) y Colombia (14,1 %).

Australia incrementó con fuerza su protagonismo, pasando a ser el primer proveedor español de carbón, en detrimento de Colombia, con una ganancia en cuota de más de dieciocho puntos porcentuales (16,5 % en 2022). Estados Unidos incrementó también su peso en carbón en más de seis puntos porcentuales (14,0 % en 2022). Por el contrario, Colombia perdió casi cinco puntos porcentuales (19,0 % en 2022), cediendo el primer puesto y situándose como el tercer suministrador de carbón de nuestro país. Finalmente, Kazajistán redujo su cuota en casi siete puntos porcentuales, desde el 10,7 % en 2022 al 3,8 % en 2023 (cuarto proveedor).

Antes del estallido de la guerra en Ucrania, en el año 2021, Rusia ocupaba la primera posición como proveedor español de carbón (23,0 % del total). Este porcentaje se redujo hasta el 13,8 % en 2022 y en el año 2023 no se realizaron compras exteriores de carbón ruso ya que en el mes de agosto de 2022 entró en vigor el embargo de las importaciones de carbón procedente de Rusia, como parte de las sanciones impuestas a este país por la guerra de Ucrania.

